

Mal de Altura

Viaje a la Bolivia insurgente



SITUACIONES

Mal de Altura



UNIA
artepensamiento



tinta
limón
-EDICIONES-

Colectivo Situaciones

Mal de altura / testimonios - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2005.
160 p. ; 23x15 cm. (De mano en mano; 5 dirigida por Colectivo situaciones)

ISBN 987-21689-4-6

1. Política Bolivia. I. Título
CDD 320.984

Diseño | Carlos Fernández
dgcafernandez@yahoo.com.ar

© 2005 Tinta Limón

Casilla de correo 1, sucursal 41 CP 1441
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
www.tintalimonediciones.org
tintalimonediciones@nodo50.org

www.situaciones.org
colectivo@situaciones.org

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



TESTIMONIOS

El título *Mal de altura* puede parecer extraño. Con él quisimos remarcar algo que no es fácil: la experiencia de la ambigüedad. Fue éste el rasgo más presente del viaje que realizamos a Bolivia durante el mes de febrero del año 2005. Y también la tensión de los materiales con que hemos continuado trabajando-viajando. Debido a su persistencia y poco disimulo, la ambigüedad que en varios momentos resistimos, finalmente decidió volverse *método*.

La ambigüedad es el modo en que un mundo de fuerzas y energías se presenta sin estabilidades. Más que tener una naturaleza fija, esas fuerzas se definen por su orientación, variables según las circuns-tancias. Bolivia podría ser el nombre de un vaivén continuo entre la disolución y la dispersión, por un lado, y la cohesión y la organicidad por otro.

El mal de altura se convierte así en *bendición*: como un revés de la experiencia del recién llegado, la altura es una forma del territorio, una tirantez climática y unas condiciones estratégicas vitales para quienes despliegan en ella su cotidianeidad, su resistencia, su ritual y su fiesta.

Este modo de las cosas, de las relaciones, de los intercambios, de los conflictos, nos exigió una forma de disposición perceptiva que variaba entre la desorientación curiosa y la fascinación perpleja. Poder captar algo de esa corriente subterránea y callejera que es hoy Bolivia no fue destreza propia, sino un regalo que muchas voces nos hicieron.

La estructura de este libro pretende replicar ese movimiento: el de los testimonios que nos llevaron de un lado a otro, el de las imágenes que se resisten a ser simples paisajes y el de las intuiciones que fuimos compartiendo y que abrieron un diálogo a la vez explícito y silencioso.

La organización en secuencias paralelas –testimonios, fotos, textos– de las páginas que siguen quiere buscar ese efecto de composición, en buena medida azarosa, sin eludir al mismo tiempo la necesidad de una conversación. De allí que nuestras notas en cursiva vayan creciendo tímidamente, del balbuceo al concepto y la hipótesis, a medida que logran nutrirse de los elementos que entregan –con distintos ritmos y espesor– las fotos y los testimonios.

Mal de Altura / Testimonios forma parte de un díptico junto al audiovisual *Mal de Altura / Recuerdos*. Uno y otro son piezas independientes y a la vez parte de una misma producción.

Mientras que la imagen de la política latinoamericana actual pretende ceñirse a la medida de una gobernabilidad progresista y los sistemas políticos intentan reafirmar-se dando un tono conclusivo a las batallas contra el neoliberalismo que recorrieron todo el continente, nuestro viaje tuvo otro impulso. El de conectar con las prácticas que construyen para sí mismas otra visibilidad, otros tiempos y otros modos del hacer. Son estas experiencias las únicas capaces de abrir nuevos terrenos y preguntarse cómo difundir y proyectar sus efectos libertarios. Son también estas prácticas las que protagonizan las crisis y elaboran los momentos de tristeza política, produciendo las claves y los problemas comunes de lo porvenir.

La pregunta con la que fuimos recorriendo Bolivia está teñida de los ecos de la insurrección argentina de diciembre del 2001 y de lo que ese momento abrió y destituyó. Esta investigación se nos hizo más urgente en la medida en que necesitamos extender los límites de las discusiones, ligarnos con otras realidades, buscar nuevos lenguajes. Y es que, para decirlo con cierta filosofía, cada recorrido por nuevos y desconocidos destinos, cada desplazamiento hacia parajes remotos, no son más que etapas de la preparación del verdadero viaje, aquel que se opera en la propia situación, develando sus posibles. Si es cierto que nómada es quien finalmente no quiere irse y se aferra a su tierra desheredada, entonces el viaje recién comienza una vez retornados, en el momento de compartir lo aprehendido, de prolongar los vínculos establecidos, de elaborar lo registrado.

Este recorrido por Bolivia lo hemos realizado el Colectivo Situaciones junto a Neka Jara –del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano– y Julieta Colomer –fotógrafa y activa participante de los escraches– con quienes pudimos hacer del viaje un intercambio de sensibilidades.

La posibilidad financiera se la agradecemos al proyecto Arte y Pensamiento de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) que nos apoyó para poder realizar los traslados, las estadías y la publicación de este libro.

Queremos, por último, poner nombre a algunos de los muchos compañeros y compañeras que son parte de la red concreta de colaboración y amistad en la que este trabajo cobra sentido.

En primer lugar a todos los que han dado su testimonio oral o fotográfico y que están nombrados uno por uno al final de esta publicación. En Bolivia: a Oscar Olivera, Claudia, Marcela, Giselle, Marcelo, Ángela y Ma. Eugenia por la generosidad con la que nos recibieron y acompañaron en Cochabamba y por facilitarnos material de archivo; a Aldo Cardoso por las imágenes imborrables; a Gabi, Sergio y Herminia por la hospitalidad paceña; a las Mujeres Creando por su amistad sincera y por el intercambio constante y a Rosario Adrián (Charo) por mostrarnos El Alto y Las Paz a la luz de sus propios recorridos; a Luis Gómez por su acompañamiento en El Alto, por la complicidad y por seguir elaborando con nosotros cuestiones fundamentales hasta el final de la edición; a Guillermo Aluce y Eugenio Rojas de Achacachi por ayudarnos a comprender; a Jenifer por su tiempo y su sensibilidad y a Panchi y Kirko del grupo Atajo por su fuerza, su reflexión y su ritmo; a Álvaro García Linera y Pablo Mamani por su sistematicidad.

Fue fundamental para la elaboración de este material el intercambio permanente con Raquel Gutiérrez Aguilar y Raúl Zibechi. En el trabajo con las imágenes ha sido decisivo el diálogo sostenido con Eduardo Molinari y su Archivo Caminante.

Agradecemos los comentarios de Sebastián Touza y Nate Holdren, y los amigos de Madrid. En Buenos Aires, contamos siempre con la atenta lectura de Claudia Acuña, María Pía López y Guillermo Korn, los imprescindibles criterios visuales de Liliana Parra y el talento de Carlos (Cucho) Fernández. También a quienes han colaborado con entusiasmo injustificado en diversas fases del proyecto: Diego Picotto, Andrés Bracony, Ignacio Gago, Ariel Sicorsky, Alejo Fardjoume, Juan, Cristina y Augusto de Creciendo Juntos, los amigos de siempre del MTD de Solano, Lucía Scrimini, Miguel Magud, Diego Ortolani y Raquel Faraoni. Finalmente a Joaquín, por su empecinada alegría.

Hasta siempre,
Colectivo Situaciones
7 de noviembre de 2005



Viaje

a la Bolivia insurgente

1 *La Tierra Tiembla* fue una película del temprano Visconti, de aquel que profesaba el realismo como una convicción política, encarnada en poderosas imágenes más que en programas o palabras. La tierra que él filmó, temblaba de miseria y su título señala la inevitabilidad natural de la catástrofe humana. Una especie de impotencia cruzaba los rostros ajados de los pescadores, marcaba su fuerza muscular y su silencio. Me vienen a la memoria unas imágenes: el contraste entre el “afuera” y el “adentro”, la expresión de otro orden social que parecía surgir de las cocinas. Las mujeres, siempre de negro, se entregaban a los afanes cotidianos y organizaban la existencia a partir de detalles: produciendo el pan, los lienzos olorosos, el sentido común de lo que es justo o injusto en el diario vivir, alimentaban el tejido callado, pero denso, de la dignidad colectiva.

En un paisaje radicalmente distinto, alejado del mar física, aunque no espiritualmente, la sociedad se estremeció de espanto, en lo que pareciera un pachakuti(*), más que un temblor de la tierra.

Silvia Rivera Cusicanqui





Un elemento que nos parecía importante era el de evitar la mitificación de los movimientos sociales, la idea de que “basta con ser un movimiento social”, como si su legitimidad fuera intrínseca, como si bastara con serlo para instalar una ética diferente. Nosotras decimos que son los movimientos sociales los que pueden plantearse esas tareas pero siempre y cuando las perciban como tareas por hacer, por construir, por desarrollar.

Es en este sentido que planteamos la cuestión de la crisis de los movimientos sociales: porque nos parecía incompleto hacer el análisis de los partidos políticos, de las ONGs y no entrar a lo que estaba sucediendo con los movimientos sociales. La crisis de la que hablamos significa que los movimientos son aún clientes de los partidos, en gran medida también clientes de las ONGs, e implica el hecho de que los movimientos no han logrado desarrollar un tejido interno, propio. Los movimientos en general, y este es uno de los elementos fundamentales de su crisis, han actuado de cara al estado en función de reivindicaciones inmediatas. En ese sentido, han sido poco propositivos y se ha creado una especie de cultura del clientelismo con el estado, que está arraigadísima en los movimientos sociales en Bolivia. Es una cultura que permite que procesos de fuerte potencial subversivo sean contenidos con migajas.

María Galindo





Uno piensa que las reacciones auto-afirmativas son como subir una grada, pero creo que es más bien como subir una rampa. Me explico: uno no es un cambio discreto, sino un cambio continuo. Y eso mismo me parece que pasa en el movimiento: se mueve de forma continua, y la cosa es saber hacia dónde va el flujo general. No importa cuántas vueltas esté generando. Las grandes movilizaciones son momentos determinados en el tiempo, en el que por alguna razón y con cierto trabajo previo de grupos pequeños, de repente una idea general cuaja y la gente quiere hacer las cosas y las hace. Y cuando deja de querer, se va. Entonces, la idea es estudiar cómo quisieron, cómo pueden volver a querer y por qué dejaron de querer en algún momento. Pero tampoco puedes vivir en estado de conmoción. No aguanta la gente viviendo así. Los tiempos se dividen en dos, desde lo ancestral más profundo: los tiempos de lo cotidiano y los tiempos de la fiesta, del juego y del arte. Y las luchas cuando son pujantes son realmente parecidas a las fiestas.

Raquel Gutiérrez Aguilar



4

Si alguna vez hubo en Bolivia un atisbo de lo que comúnmente se llama nación, ésta era el sudor que envolvía el agitado cuerpo colectivo de la narrativa minera atravesada de masacres, de marchas, de paros, de heroísmos y solidaridades sin límites. Pues bien, esa subjetividad social actuante, fue la que se desvaneció deslucidamente en los años ochenta. Todo sucedió en un ambiente cargado de dramatismo por los instructivos de cierre de minas que anuncian cierres de certezas, de vida en común, de previsibilidad colectiva. La respuesta, no podía ser menos, será la movilización, la marcha, que ya de inicio reconstruye la vieja economía de demandas y presiones con las que el minero había construido su tormentoso vínculo con el estado nacionalista.

El estado responde con el silencio del extranjero que habla otros lenguajes y desconoce los signos del pacto de interioridad que había caracterizado la historia del movimiento obrero y del estado nacionalista desde 1952 hasta 1985.

Álvaro García Linera









Lo inesperado fuerza al pensamiento y a la imaginación a captar algo de lo que acontece. La experiencia de la fractura y del magma que percibimos en Bolivia exige un impulso de esa naturaleza.

Sobre esa superficie se cuerpos y lenguas que cuentan historias que desafían la comprensión lineal.

Estas notas pretenden mostrar -y no demostrar- los modos en que un testimonio abre mundo y hace huella en el tránsito de un sentido. Una palabra que no requiere ser explicada, sino compuesta en un mundo textual y político más amplio.

Yo tengo 36 años. Nací en Oruro y llegué al Chapare en 1985, con 16 años. Mi papá era campesino, aunque a veces trabajaba también en las minas. Tengo seis hermanos, uno está acá conmigo, el otro está en Cochabamba, uno anda en Caranavi, otro en Santa Cruz y así. Porque en Oruro tenemos una tierra, pero no alcanza para más de una persona, y además no tiene riego, caen heladas, no hay producción. Y como éramos campesinos tampoco avanzábamos en el estudio. Por eso hemos tenido que salir a buscar una nueva vida.

Feliciano Mamani

Llegando a Bolivia se descubre una extraña inversión de lo alto y lo bajo. En esta alterada distribución, las cosas se dan como violenta indiferencia y explosiones de una agresividad sorprendente. Arriba lo indio, abajo lo mestizo. La indiferencia sube, la agresividad baja. La altura es maldición anticolonial, cuartel natural y suelo de cocción de elementos civilizatorios, sea a fuego lento, sea como un grito crudo.



A la vez que éramos invitado a adentrarnos a esa geografía social inusual, adevrtimos un sorpresivo diferencial de velocidades: el tiempo desplegado en cada una de las historias que nos recibieron y en las que nos comprometimos, sigue abierto, atravesado por una coyuntura tan rica como trabada e imprevisible.

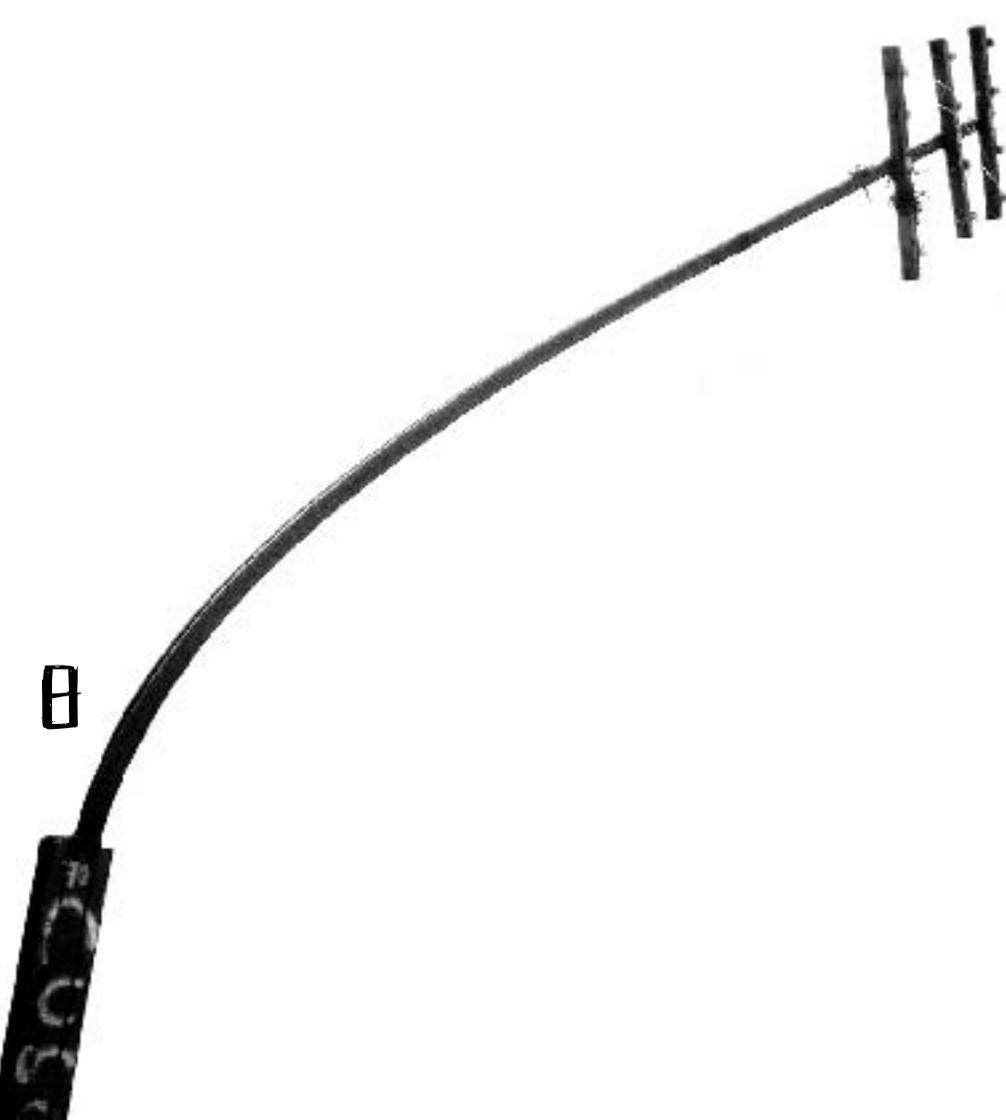


A partir de 1985, cuando se cambió el sistema económico de nuestro país, entró un gobierno neoliberal y lo primero que hizo fue destrozar a los sindicatos, principalmente a los más poderosos: los mineros. En este país la clase obrera siempre ha sido fundamentalmente compuesta por los mineros. Un decreto supremo, el 21060, cambió toda la estructura sindical del país, sacando a 32000 trabajadores de las minas bajo el engaño de la relocalización. De esa manera destruyeron aquella estructura sindical que teníamos. Luego también se empezó a hacer lo mismo con los trabajadores fabriles de la ciudad. A partir del artículo 55 se permite la libre contratación, cosa que antes no estaba permitida, todos tenían asegurado el trabajo y un dirigente tenía la protección del estado.

Se llegó a un punto en el que los trabajadores nos quedamos sin reacción, y es entonces que comienzan a nacer los movimientos sociales, compuestos por aquellas personas que habían quedado desocupadas, que habían quedado sin nada, en la calle y en los barrios.

René Crespo





Relocalizar es llevar a un trabajador a otro lado para que continúe trabajando. Hubo un despido de 25000 mineros y 30000 trabajadores fabriles, lo que para la población de Bolivia es mucha gente. ¿Qué ha pasado con esa gente?

Tal vez por las condiciones climáticas, por las posibilidades de conseguir algo que les permita la sobrevivencia, muchos eligieron Cochabamba –unos 12000 llegaron– y otra gran cantidad eligió el Chapare, las zonas cocaleras. Si ustedes van allí, van a encontrar poblaciones que tienen los mismos nombres de las minas, es decir, que se han ido con sus nombres, sus costumbres y su ideología al Chapare. También en las Yungas de La Paz hay gran presencia de trabajadores mineros. Lo que ha hecho el gobierno es trasladarlos de los centros mineros y de las fábricas hacia otros sectores, y ocurrió que el sector de los cocaleros se ha fortalecido, se ha ideologizado y se convirtió en el tiempo en un gran movimiento social conocido a nivel nacional e internacional.

Alex Contreras



Cuando se cerraron las minas era un martirio, se cerró todo. No sabíamos de dónde ya sacar la azúcar, se terminó la plata. Al final te morías de hambre. Y el mercado ya no era un lugar para ir a trabajar, ¿de qué ibas a trabajar? Si todo el mundo más bien quiere vender. La gente minera no sabe hacer otra cosa que meterse bajo tierra y trabajar ahí abajo. Las mujeres pueden hacer algo, pero esa época casi nos morimos de hambre. Yo veía que mi padre sufría mucho porque todos le pedíamos pan y ni piedra había para comer. Y yo decía: ¿todo el tiempo vamos a vivir así?, ¿no habrá otra cosa para hacer?

Isabel





10

El Chapare recibe las migraciones de gente pobre, relocalizada, que va potenciando el cultivo de coca, y que motiva una sobreproducción de coca para el narcotráfico. Entonces empiezan a penalizar una situación problemática: resulta que aquello de lo que siempre vivieron los cocaleros, ahora está prohibido. En ese momento, es cuando se gestan con mucha fuerza lo que hoy conocemos como las Seis Federaciones de Productores del Trópico de Cochabamba: no sólo como una defensa de su único medio de subsistencia, sino como una consigna política: ¡cultivo de coca sí!

La hoja va en buena parte para el narcotráfico, pero fundamentalmente es un medio de subsistencia. Esto es así ya en 1989, momento en el que empieza la disputa. Entonces los militares, los helicópteros con aeropuerto, eran una cosa común, y lo sigue siendo. Empieza la tremenda resistencia cocalera de finales de los ochenta y de los noventa y retoman la idea de que la coca es una cosa sagrada. Porque la coca es un hecho fundamental entre las culturas de los Andes y la madre tierra. El regalo que los dioses nos han hecho, por lo menos así lo dice la leyenda. Por algo es la hoja sagrada: quita el hambre, quita el sueño, da energía. Y de acuerdo a estudios hechos en Harvard en el año 61, debe ser el vegetal más alimenticio del mundo y más aprovechable. El problema de la coca comienza cuando la empiezan a depurar vía tratamientos químicos para crear cocaína. El lío es que la cocaína se fabrica aparentemente hace seiscientos años, pero el negocio comienza en los años setenta.

Aunque el problema viene un poco antes, cuando a comienzos de los sesenta se celebra la Convención Mundial de Drogas de la ONU, donde los grandes "expertos" de todo el planeta dicen cuáles son las sustancias a prohibir, porque son las que dañan la salud. Lo curioso es que la pasta base no entra. Pero penalizan la coca como penalizan la marihuana.

Con la coca penalizada tenemos cultura penalizada. Hay una suerte de vacío legal, por el que no queda muy claro si se puede o no se puede cultivar coca, pero se sigue cultivando.

Para producir un kilo de pasta base necesitamos por lo menos unos veinte kilos de hoja. Es decir que hay que producir hartos, porque con esos veinte kilos de hoja de coca apenas producís 120 gramos de cocaína. Y para eso necesitás alcohol, acetona, ácido sulfúrico, cloro, varios elementos. Esos alcaloides lo que hacen fundamentalmente es activar las propiedades de la cocaína.

Luis Gómez

Cuando yo llegué a Bolivia, en los ochenta, el año nuevo aymara se festejaba haciendo una misa, cortándole la cabeza a un gallo, con cincuenta comunarios y nadie se enteraba. Ahora es una fiesta de masas que se festeja tanto en el Tiwanaku como en El Alto o en La Paz. Es decir, esta entidad empieza a estar presente en otras capas.

El hecho de que sencillamente el Evo Morales pueda tener la ambición de ser presidente, para la clase media es algo así como un escándalo. ¡Ese señor está bien para pongo, no para presidente!

Raquel Gutiérrez Aguilar

Bolivia envuelve una extrema tensión entre elementos distintos, abierta a una dinámica poliforme que signa hoy, de modos diversos, la sintaxis de los movimientos y las luchas de buena parte de este territorio llamado, a pesar de todo, América Latina. Conectar con Bolivia es parte de una necesaria, renovada, alfabetización.

Al parecer, toda imagen admite ser vista y leída. Hoy el espacio llamado "latinoamericano" se presenta en público a partir de la emergencia de gobiernos nacionales denominados de "izquierda" (el conjunto es heterogéneo). La alfabetización que proponemos es una que nos permite nuevas claves de lectura de este proceso. Estos gobiernos -cada uno según su caso- funcionan como prolongación, interpelación, sustitución, subordinación, desplazamiento y/o reorganización de los movimientos y experiencias que pugnan en regiones enteras del continente -precisamente las más calientes y creativas- por el despliegue de una política desde abajo. Este impulso democrático no prospera sin momentos de estallido, que espacializan y abren a nuevos terrenos, pero tampoco, evidentemente, si no enfatizan la dimensión constructiva e innovadora de los procesos abiertos.





Creo que en Bolivia el movimiento popular e indígena, fundamentalmente nosotros los aymaras, estamos siendo parte de ese sismo volcánico que está recorriendo y socavando las estructuras de estos estados que son monoétnicos, mientras las sociedades son multiétnicas. Los estados son manejados por elites coloniales, básicamente de origen europeo, que discriminan e invisibilizan la historia y la memoria de lucha de los pueblos.

Habría que remontarse al 94 o 95 cuando los cocaleros del Chapare empiezan a marchar de manera multitudinaria kilómetros y kilómetros por las montañas, con comida o sin comida, caminando hasta La Paz,

mostrando ese poder de movilización y acción social.

Esto se consolida en el 2000 con los levantamientos indígenas de los ayllus (comunidades), de Achacachi, y los demás puntos del altiplano marchando por las 607 provincias del Valle Norte de La Paz hasta El Alto, para llegar a las laderas de La Paz y cercar al gobierno, cercar la zona sur y formar un cerco parecido al histórico cerco de 1781, de Tupac Katari y Bartolina Sisa. Y parecido también a los levantamientos indígenas de Pablo Zárate Wilcha en 1899.

Pablo Mamani



13

El problema en Bolivia es el indio. Eso es lo que se maneja en los textos: el indio es el culpable, el desgraciado. Y el pensamiento andino, aymara, quechua no lo toman en cuenta. Hasta los propios hermanos de la comunidad. Para ellos lo que está en la comunidad no sirve, lo que hacen ellos no sirve. Quinientos años de explotación y humillación. Por ejemplo, nos dicen:

“lo que comes no sirve”

“masticando coca pareces llama, pareces oveja rumiando”,

“tu ropa es macana, tu lengua peor”,

“mira tu cara: ¡es fea!”

Todo lo que nosotros tenemos no sirve. Así nos enseñan en la escuela.

**¡Prohibido hablar
aymara!**

Y el que habla aymara
palo, lo expulsan.

Eugenio Rojas





Los muñecos colgados significan que aquí hay una casa que han robado. Y se han juntado los vecinos de estas calles y han decidido que cuando pesquen al ladrón lo van a matar. Es un aviso de muerte. Si encuentran a alguien robando y lo agarran, lo van a matar. Entonces, ya los ladrones saben que aquí la gente se ha organizado y no pueden acercarse fácilmente porque hay una advertencia. Ha habido casos en que la gente se ha enfurecido de tal modo que han llegado a matar a los ladrones.

Esto se apoya en la justicia comunal. Allí la comunidad es la que se hace cargo, la que finalmente decide si lo matan, lo castigan o lo dejan. Sin embargo, aquí en El Alto se generan situaciones tan caldeadas que la gente se pone muy furiosa. Nosotras no podemos entender esta forma de matar, de quitar la vida. La justicia comunal no actúa de esa forma. Hay mucha gente que quiere apoyarse en eso, que dice que si nuestros antepasados lo hacían por qué nosotros no. Pero la justicia comunal es otra cosa: es cuando realmente toda la comunidad se sienta, se reúne y hablan, dialogan, preguntan. Y finalmente llegan a algún acuerdo. A lo máximo que ha llegado la justicia comunal es a desconocer a la persona, lo sacan de su comunidad. Es una muerte civil.

Rosario Adrián

En la relocalización le dieron dinero a la gente para que se fuera, según los años de trabajo. Pero fue en vano, porque la gente lo depositaba en una inmobiliaria que daba un quince por ciento de interés y los estafaron a todos. Esas familias han tenido que empezar a trabajar, no sólo los padres y madres, sino también los chicos. Hoy ves a esos chicos de familias humildes trabajando en las calles, lustrando botas, vendiendo dulces, tratando de subsistir. Esa es la realidad, y los trabajadores poco es lo que pueden hacer y los sindicatos también. Entonces nosotros, como organización de fabriles, lo que hicimos fue coordinar con las organizaciones de regantes, con organizaciones sociales para la pelea por el agua y tratar de ver qué es lo que podemos

Se trata de una sintaxis en formación. Si se mira esta yuxtaposición de tiempos y lenguajes diferentes a lo largo de todo el continente se verifica el arduo proceso de construcción de la palabra. Y con ella se juega el despliegue de elementos civilizatorios que en situaciones tan diferentes entre sí, como el llamamiento zapatista de la Sexta Declaración de la selva Lacandona, la constitución de expresiones populares vivas en Ecuador y Venezuela, o el modo en que tanto en Brasil como en Argentina se resuelve la tensión entre las expectativas en la capacidad de los gobiernos de inscribir los cambios propiciados por los movimientos y la constatación -una vez más, omnipresente- de que toda democratización económica, política y social depende de la manera en que se abren y protagonizan los procesos que trascienden los límites de lo instituido.

hacer. No solamente tenemos que esperar que ellos gobiernen, sino tratar de conformar una alternativa del pueblo para revertir esta realidad donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. Es mucho lo que se puede hacer. Las minas no se han explotado al cien por cien. Han quedado sectores donde falta explotar estaño, cinc y cobre. Hoy día se está volviendo a explotar eso, y hay gente que se está volviendo a las minas, aunque no hay futuro allí. Por eso es que la gente de aquí de Bolivia está yéndose a Argentina, EEUU o España con muchos riesgos.

Willy Portugal

necesito
Cholita
Domestica
Por Aqui

necesito
Cholita
Domestica
Por Aqui



16

Bolivia nos muestra la complejidad de este esfuerzo de constitución de una voz, luego de una voz que grita y, finalmente, de una "palabra", de varias. Un esfuerzo social y político de construir un decir propio (que implica a su vez asumir la pluralidad de idiomas disponibles) como palabra digna, palabra políticamente relevante, palabra urbana válida, palabra que tiene que ser reconocida, aceptada, decisiva. Esta dialéctica de silencio y construcción, este latido que contrae y distiende, que concentra y relaja, esta marea que trae y lleva, no es armónica ni inofensiva: con cada ida y venida Bolivia se define por esta tendencia que se ensancha y se lastima, que se visibiliza por explosiones y se continúa en los ayllus, en El Alto, en los usos y costumbres, entre los campesinos, entre las mujeres insumisas, en la lucha cotidiana por los recursos naturales.

Esta nueva condición obrera –digámoslo así– carece de formas propias y autónomas de movilización del obrero. Le resulta más fácil moverse como vecino, actúa como vecino. Yo tengo muchos estudiantes que son obreros y obreras. Pero nunca se ven a sí mismos como obreros, creen que es un trabajo temporal para pagar sus estudios. Se pasan años y años como obreros y actúan como universitarios, se mueven bajo una bandera universitaria. Y lo mismo está pasando en el caso de los maestros y los sindicatos agrarios, aunque hay una organización del magisterio rural. La fuerza del magisterio es limitada y los maestros tienen mayor recepción y mayor liderazgo cuando actúan dentro de la organización campesina y se convierten en líderes rápidamente. Tienen mayor capacidad de verbalizar las demandas, de enfrentar las negociaciones si actúan como maestros campesinos. Líderes intermedios, dirigentes de operación. En el momento del bloqueo, gente que toma decisión, que organiza, hace los discursos, elabora la presentación pública de la movilización. Es la inteligencia campesina.

Alvaro García Linera



Desde 1995 empezamos a hacer un trabajo con sindicatos pequeños y grandes, como una nueva forma de encarar el problema sindical. En la línea de conocer la realidad de la gente no tanto en el campo laboral sindical organizado, sino en el campo invisible de los trabajadores, ese nuevo mundo laboral que no se ve todavía. Y a partir de una serie de acciones que hizo la Federación de Fabriles, que implicaron salir a las calles, hablar con la gente, comunicarse a través de los medios, permitió que muchos que no estaban organizados, que no pertenecen necesariamente al sector fabril, se fueran acercando.

Y eso nos permitió ver a las mujeres –el ochenta por ciento– y a los menores de edad. Toda nuestra atención fue ver qué pasaba en ese mundo y empezamos a descubrir que había un mundo invisible de gente que estaba en condiciones realmente graves, sin posibilidades, que no tenían los mínimos derechos de horarios, salarios dignos, seguridad ocupacional. Esa fue la primera idea: ir escarbando ese mundo. Porque el mundo de la MANACO, de Aceites FINO, de las fábricas grandes ya lo conocíamos. Pero también veíamos que en las propias fábricas había un mundo laboral paralelo al nuestro que estaba precarizado, sin derechos, jóvenes que la mayoría de nosotros veía como adversarios, como competidores. Empezamos a ver qué estaba pasando. Una segunda línea de trabajo fue visibilizar ese mundo y en esto nos ayudaron los medios de comunicación.

Y una tercera línea surge cuando dijimos: “bueno, si hay un mundo laboral invisible no solamente tenemos que conocerlo y hacerlo conocer. Hay que organizar, hay que fortalecer la organización, hay que fortalecer las alianzas”. Esas son líneas que la propia práctica, que la propia experiencia nos mostró y empezamos a implementar y que hizo que esta Federación de Fabriles empezara a ser una referencia.

SEMAPA



1985 es el inicio del modelo neoliberal a través del Movimiento Nacional Reformista (MNR). El estado deja de tener el rol que cumplía hasta entonces. Las empresas nacionalizadas más importantes se transfieren al sector privado trasnacional. Varios sectores estratégicos del país pasan a manos privadas y se empieza a discutir la privatización del agua. Nace la Federación de Regantes para defender sus derechos e impedir la privatización del agua en general porque nuestra organización también trabaja con el agua potable: es decir, nuestra organización es de regantes y de sistemas comunitarios de agua potable.

Las comunidades ya están organizadas en comités de agua desde hace años. Sólo que trabajaban cada uno en su comunidad, con sus problemas. Y a partir del 85, cuando viene ese ataque contra todos los recursos naturales, se van reuniendo todas las comunidades y forman una federación departamental.

Los regantes han sido la base de la Guerra del Agua. No existía la Coordinadora del Agua todavía. Los regantes nos avisan de la ley de privatización del agua y hacemos talleres en todos lados, revisamos el contrato con Aguas del Tunari y empezamos a hacer una movilización el cinco de noviembre. Después, el doce de noviembre, a convocatoria de la Federación, se llama a todas las organizaciones sociales porque vemos que como área rural no íbamos a poder luchar contra todo lo que estaba pasando. A nivel rural yo creo que los regantes son la fuerza más importante por el compromiso que tienen los compañeros con la defensa de los usos y costumbres. Al margen de la ley, que desconocía los derechos consuetudinarios de los usos y costumbres, el contrato decía lo mismo: pasaba a concesión de Aguas del Tunari todo lo que significan las fuentes de aguas del Valle Central y de Sacaba.

Carmen Peredo

10





19

Nosotros lo que queremos es que se vaya Aguas del Illimani porque ya nos ha demostrado que es una empresa estrictamente con fines de lucro y no tiene carácter social. Piensen que aquí la gente tiene un ingreso diario de entre cinco y veinte bolivianos, y nos están queriendo cobrar 450 dólares. Lo cual implica aceptar que muchos alteños ya ni siquiera podremos tener acceso a los servicios básicos.

Si nosotros de manera unilateral quisiéramos hacer una empresa de carácter social, autogestionada por los movimientos sociales, nos van a poner obstáculos en el camino desde la comunidad internacional. Por ejemplo, no vamos a ser sujetos de crédito. Entonces, nosotros hemos hecho un análisis de manera muy objetiva y hemos planteado que el mismo gobierno o las autoridades correspondientes sean partícipes, pero con control social.

Oscar Huanca



Un logro de *octubre* es el haber desmontado y deslegitimado, política y socialmente, el aparato corrupto del neoliberalismo que había entrado con fuerza y se había legitimado socialmente. Por ejemplo, en referencia con las capitalizaciones de los servicios. De hecho, un efecto de ese proceso es el conflicto de Aguas del Illimani, que constituye otro importante logro. Pero, ¿qué pasa si esa conquista va acompañada de un discurso que dice: “en el Alto sólo pueden trabajar los alteños”? ¿Qué clase de chauvinismo de mierda es ese? Ahorita, quien más plata está metiendo en El Alto es la embajada norteamericana, que está financiando un montón de ONGs, las mismas que promueven el discurso de “la democracia alteña”, “la mujer alteña”. El estancamiento tiene que ver con la incapacidad de inscribir conquistas en el escenario social.

María Galindo



F E J U V E



ELECTRICIDAD FLOMERIA

CENTRO DE CAPACITACION DE ARTE
AREA DE GASTRONOMIA
PASTELERIA ALTA REPOSTERIA
DECORACION DE TORTAS
PASTELERIA INTERNACIONAL
DECORADO DE TORTAS EUROPEAS
SALTENERIA PANADERIA PIZZA
GELATINAS ARTISTICAS
COCINA NACIONAL E INTERNACIONAL
BARMAN GARZONES MESERAS
AREA DE MANUALIDADES
PORCELANAERIA DIBUJO ARTISTICO
PINTURA EN TELA DIBUJO A LAPIZ
PINTURA AL OLEO DIBUJO ACUARELA
PINTURA DIGITOGRAFIA-PINTURA VITRAL
TEJIDO EN PERLAS JUGUETERIA PELUCHES
MACRAME ARTISTICO-VELAS ARTISTICAS
MACRAME

CURSOS DE YOGURT

INICIO LUNES 21 febrero

CURSO DE ALTA REPOSTERIA
SALTENERIA
PASTELERIA
PANADERIA-PIZZAS
INICIO CLASES 21 FEBRERO

El tema es que todos utilizan agua potable. Y que a una familia le saquen su agua en el campo o le aumenten un 200% la tarifa en la ciudad toca tu bolsillo y a la vez decís ¡pucha, es una trasnacional! Ahí empieza la valoración del agua como un bien común. Nunca nadie pensó que las trasnacionales iban a hacer semejantes barbaridades, que iban a venir por el agua también.

Desde siempre hemos hecho en gestión común el alcantarillado del agua. Toda la vida. Nunca hemos tenido un estado que resuelva todos los problemas y las comunidades campesinas y las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) han resuelto las cosas de forma comunitaria. Ahora bien, formalizar como organización, darle legalidad, que sea mucho más pública, comienza en 1997, cuando nos creamos como Federación y tiene mayor fuerza con el 2000.

21

Carmen Peredo

Los *guerreros* fueron un grupo de gente joven, sin ninguna perspectiva ni futuro, que durante la “guerra del agua” se concentraron en la plaza central, se apostaron y resistieron, como una forma simbólica de decir: “esto es nuestro”. Pero también hubo guerreros del agua en el campo, en los bloqueos, que hicieron temblar a las tropas, historia que la prensa no ha publicado.

Yo creo que hay que escarbar para entender qué motivó a aquellos jóvenes a hacer lo que hicieron. Había uno que estaba en la catedral y que se dedicó exclusivamente a tocar las campanas cuando venía el ejército o la policía, para avisar y poner al tanto a los que estaban en la plaza. Ese chico apareció ahorcado el doce de abril, después que acabó la “guerra del agua”. Nadie sabe qué pasó. Tal vez se suicidó porque no quería volver a la rutina. En ocho días su vida cambió. Se había sentido útil, sentía que había aportado y tenía miedo de volver a ser lo que era. Se llamaba Antonio Rodríguez.

Oscar Olivera





La Coordinadora del Agua está conformada por cuarenta sistemas comunitarios de agua. Un sistema comunitario es un valle que se organiza y hace su propio sistema. Recibe ayudas, préstamos, y otros recursos de los vecinos y hace su propio sistema de agua: el tanque, los pozos, la red, todo. Entonces ellos administran independientemente. Eso es un sistema de agua. Y ahí la autoridad máxima no es una persona sino una asamblea. La asamblea determina y proyecta las políticas a seguir, desde las tarifas y todo lo que concierne al servicio del agua.

Sería más fácil que nosotros nos asociemos todos los comités de agua y hagamos nuestra propia empresa. Nos traigamos toda la tubería, un tanque grande y funcionemos como una paralela, pero el espíritu de los cochabambinos no es ése; no es montar otra empresa que, además, no sabemos establecerla. Lo que nos ha costado, lo que hemos peleado contra los caballeros del agua, era para mejorarla, no para hacer una competencia.

Eso también sería mucho más fácil para nosotros: crear una entidad prestadora de servicios y de saneamiento básico, pues podríamos tener financiamiento de afuera, del gobierno... pero no queremos. Queremos fortalecer la cuestión moral, queremos contestar de algún modo a la pregunta del millón: qué hay después de la guerra del agua.

Raúl Salvatierra

Como sucedió con los "piqueteros" en Argentina, en Bolivia las luchas convocan nuevas expresiones. Los medios de comunicación inventan modos de nombrar cada irrupción. Así, la agresividad que despliegan las luchas son inmediatamente llamadas "guerra por" (hubo, en los últimos años, guerras por el agua, por la coca, por el gas). Estas "guerras", sin embargo, no son momentos organizativos en una estrategia trazada y consistente por el control del aparato del estado, como podía concebirse hace sólo dos décadas, aunque resulta evidente que las consecuencias de estos conflictos redundan en una politización constante y en una neutralización y desgaste de la capacidad de mando del poder central. La llamada violencia, en las luchas de Bolivia, no es decidida y desarrollada por organizaciones revolucionarias tradicionales, sino por impulsos comunitarios, más o menos configurados como tales. No se trata de 



23

24 Hoy hay que preguntarse por la capacidad de los movimientos sociales, populares e indígenas en América Latina, que están poniendo en tela de juicio y están corriendo los cimientos del modelo neoliberal, de generar nuevas articulaciones capaces de dar lugar a nuevas sociedades. Yo creo que hay un elemento fundamental que está recorriendo distintos escenarios políticos, territoriales y estatales a nivel latinoamericano. Así como el modelo neoliberal se nos imponía como una fatalidad, un destino histórico irrenunciable que se construía sin posibilidades de ser contestado, desde fines de los años noventa –y principios del 2000– en América Latina está recorriendo como un volcán en erupción este tipo de movimientos que están empezando a resolver políticas estatales a nivel municipal, de explotación de los recursos naturales y de reconstrucción de las identidades de los pueblos indígenas.

Pablo Mamani

→ una táctica excluyente, sino de un momento entre otros. De allí que la coexistencia de una estrategia electoral de grupos indígenas y populares junto a resistencias más duras o sumergidas, sea no sólo fuertemente conflictiva sino también persistente y hasta parcialmente articulable en algunos momentos. Partidos políticos como el Movimiento Al Socialismo (MAS), con arraigo cocalero y campesino, convive con mucha polémica junto a coordinadoras que protagonizan luchas sociales y sindicales radicales, así como el Movimiento Indígena Pachacutik (MIP) se enraíza con dificultades inocultables en la lucha de las comunidades del altiplano. Esta pluralidad de instrumentos políticos no hace sino mostrar que las estrategias en relación al poder no se definen de un modo total y acabado, pero también que no se juegan en una forma única o momento privilegiado, y que la violencia, la construcción de las palabras y el modo en que se asumen los nombres, se combinan como momentos interiores de esta consistencia entre fracturada y magmática.





Pongo el ejemplo de las huelgas, los bloqueos. Viene la represión. ¡No lo vamos a permitir! Organizan el cuartel de Qalachaca: 40.000 indios se reúnen en ese cerro, lo ocupan. El ejército boliviano está acá y el aymara del otro lado. Si nos quieren enfrentar los vamos a enfrentar –dicen– y luego vamos a entrar a La Paz y vamos a tomar el gobierno. Uno rápidamente dice: apareció el “proyecto estatal de los insurgentes”. Se están proyectando en el estado, se ambicionan tomando el estado.

Pero, ¿esa proyección es estatal? Su organización militar era lo más antiestatal que han visto en el mundo. Más incluso que los zapatistas. Porque era una especie de confederación de comunidades que habían decidido que hoy día cultivaban y mañana iban a la guerra. Y venían con sus hombres, mujeres, niños, abuelos, animales. Iban como comunidad a la guerra. No como grupo formado, no como elite formada en la comunidad. En el cuartel de Qalachaca hubo mujeres de 70 años con un palo, jóvenes de 18 años con un fusil FAL, viejos con dinamita, niños trayendo la comida. Eso en el cuartel de Qalachaca. Y eso no tenía nada de estado. Encima no había un mando centralizado, no había un estado mayor. El mando era algo que se negociaba cada día, en función de los distintos bloques comunitarios que venían. No había un mando, no había un comando. Esta lógica es muy antiestatal. El ejercicio de la coerción como un hecho social. El mando como un hecho negociado entre las partes temporalmente. Eso era el “ejército” frente al ejército estatal. Y era el ejército que se proyectaba: “si nos atacan, nosotros vamos a entrar a La Paz a tomar el palacio de Gobierno”. Pero era un no estado que se ambicionaba estado en verdad. Hay que ver esta ambigüedad, esta dualidad de lecturas.

Yo creo que estas tendencias antiestatales de lo popular son muy fuertes. Pero se dan en medio de un discurso estatal de poder.



Nosotros comenzamos el dos de septiembre de 2003 las reuniones y luego las marchas. Sucede la masacre de Warisata y da mucha más fuerza a otras provincias. Nosotros seguimos en resistencia mucho más, organizándonos esta vez con bloqueos pero también militarmente. Después de la masacre de Warisata cada cantón debe organizarse militarmente, nombran comandantes clandestinos, se entra en la clandestinidad, los comandantes y los que son un poco más viejos empiezan a organizar a cada cantón. Porque sabíamos que el gobierno no nos iba a dar mucha importancia, nos iba a hacer cansar. Pero nosotros hemos dicho: vamos a hacer el cerco a la ciudad de La Paz. Y todos los pensamientos que aquí lanzamos hablan en la ciudad de La Paz, a través de la huelga de hambre. Todo lo que nosotros impulsábamos, era comunicado en La Paz, y luego se cumplía.

Ahora, ¿qué pasaba si el Goni no se iba, si se quedaba una

semana o dos más? Nosotros ya estábamos organizados y el día sábado diez a la madrugada tenía que partir el ejército aymara de acá. No íbamos a partir en fila, ni en marcha por grupos con armamentos, ni en movilidades. Sabíamos que podían enfrentarnos y destruirnos, que podíamos perder. Por eso la idea era avanzar de noche donde no hay camino carretero, y sabíamos cómo avanzar por grupos. Y el lunes a la mañana teníamos que aparecer en la ciudad, armados, listos para el enfrentamiento, organizados. Pero lamentablemente, o por buena suerte porque nosotros teníamos miedo de que muchos iban a morir, antes de que nosotros entremos el Goni se fue.

Eugenio Rojas

27

La marcha se fue masificando y todos nos agarramos de las manos. Fue masiva. Masiva. Estaban todos ahí, concejales, el jefe de la Alcaldía, había gringos, era muy claro todo, todo clarito, blanquito. Estábamos marchando, yo estaba con ellos.

Lo más importante es que cuando estábamos ya llegando hacia Obrajes, empezaron a llegar los de arriba, y llegaron haciendo ruido. Cambió el ambiente. Porque eran dos marchas, una que subía y otra que bajaba. Unos mascando coca, sucios, a pie.

Y yo me atreví a decir: “va a caer, va a caer”, y entonces me dijeron: “sí, sí, va a caer, porque si no fssst” (hace un gesto con la mano como si degollara). Todo el mundo bajaba y nos mirábamos. Nosotros aplaudíamos, ellos aplaudían.

¿Pero nosotros qué teníamos? Teníamos miedo.

Roberto Salazar





AV. VERDINAS
0400-0499 - E

NO
P

ole
Parke

20

Creo que hay muchos dirigentes, no todos, que han intentado agarrarse de esa revolución y no han podido. Si escuchan nuestros discos, hay testimonios donde gente de a pie llama a la radio y dice "hemos rodeado al gobierno", y dice que se han organizado, que están en movimiento para desterrar al presidente. Y muchos dirigentes han tratado de agarrar toda esta revolución para sacar después un pedazo más grande: piensan bajar al presidente y subir uno de ellos. Pero la idea de la gente de pueblo simplemente ha sido parar la violencia y derrocar a un presidente que los estaba asesinando. Eso ha estado clarísimo. Y la organización ha sido un plan de hormiga, totalmente, nada político, ni hecho por dirigentes, ni sindical. Los sindicatos por ahí se han movido pero por su cuenta. Pero la gente de barrio, todos estaban incluidos... el este y la zona sur hacían vigilia, se reunían y decidían qué se iba a hacer. Y en El Alto se turnaban: salían las mujeres a vigilar y después salían los hombres a cuidar sus propias casas, porque en la noche pasaban los helicópteros baleando o entraban a buscar dirigentes o militantes. Entonces no había policía, la policía era la misma gente, los vecinos. Y jamás un dirigente sindical va a organizar eso, te lo aseguro.

Panchi



29

Es en el año dos mil, con la guerra del agua, se condensa la posibilidad de que surja un instrumento político. Espacios de deliberación de la gente, de construcción popular en función de un proyecto colectivo, donde conversar sobre lo que está pasando en el país, los efectos del neoliberalismo. Pero no necesariamente había que considerar el instrumento como un partido.

Y luego, cuando se desarrollan movimientos muy fuertes en el Altiplano, en el Alto, la posibilidad se concreta. Pero fue entonces que mucha gente aprovechó para organizar partidos políticos. Por un lado quienes estaban alrededor de Evo, y por el otro quienes seguían a Quispe. Para mí ese fue un retroceso muy grande, porque lo que nosotros vimos en las movilizaciones superó por mucho todo partido político, realmente mostró algo más allá.

Oscar Olivera

YA LO HABIAMOS...
ADVERTIDO.

EL HOMBRE AYMARA
ES MEJOR QUE EL SISTEMA

ALCALDIA DE EL ALTO





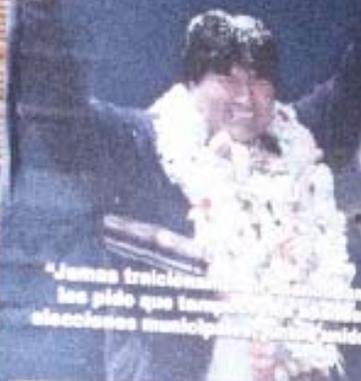
En el Chapare hemos conseguido, gracias a la movilización, muchas conquistas. Y no hemos sólo avanzado en las organizaciones sociales sino que también hemos construido un brazo político, que nos ha permitido en 1995 tomar la alcaldía en manos, por primera vez, de los campesinos. Ahí empezamos, y hemos demostrado capacidad de administración. En la segunda elección municipal ya ganamos muchas más alcaldías, y en la tercera nos hemos posicionado como primera fuerza a nivel nacional.

En el Chapare todas las alcaldías están en manos del Movimiento Al Socialismo (MAS), y todos los alcaldes han salido por consenso de las organizaciones sociales.

Nosotros como municipio ahora tenemos que decidir qué hacemos con el apoyo que llega del exterior, y que hasta ahora se malversaba. Porque eso no tiene que malversarse y tiene que llegar y ser administrado por la propia comunidad. En eso estamos avanzando, ahora que se ha ido Gonzalo Sánchez de Lozada y ha entrado el presidente Mesa, hemos consensuado con el viceministro de Desarrollo Alternativo. Porque además la organización está fuerte, y los políticos ahora estamos sujetos a las organizaciones sociales. Por eso, por ese acercamiento que antes no existía es que el Trópico de Cochabamba está pacífico.

Feliciano Mamani

...amiento
Al
Socialismo



VOTA POR
TU ALCALDE

"Jamás traicionamos al pueblo,
les pido que inviertan en estas
asociaciones... ¡unidos venceremos!"



MIENTRAS LOS PODERES NO TENGAN FALTA
... LOS CIUDADANOS NO TENDRAN FALTA

31

Creo que en un análisis grueso puede decirse que *octubre* ha logrado deslegitimar completamente a los partidos políticos. Esa podría pensarse como una conquista porque está dado, consolidado y vestido de pies a cabeza. El problema es que parece que algo o alguien debería sustituir a los partidos. Y en torno a ese debate que surge un poquito más allá de la deslegitimación es que notamos una carencia que anuncia el peligro de un reflujó.

María Galindo





CRISTO
VIENE
ALTO ENO

El gran debate de la Coordinadora del Agua, cada vez que le ha tocado apoyar luchas desde el dos mil para acá, es ¿cómo hacemos para apoyar las luchas y, a su vez, estructurar la coordinadora?, ¿o no hay que estructurarla?, ¿qué hacemos? Hasta el momento no le encontramos la respuesta, porque



es evidente que seguimos pensando con los criterios que impone la "necesidad": necesitamos estructura, necesitamos plan. ¡Y sin eso no sabes qué hacer, quedás como cortado!

Y así y todo seguimos trabajando: ahora se viene la movilización grande por la Constituyente, y coordinamos con los de El Alto, los de Oruro.

Pero lo difícil de eso es vivir al día, no echar raíces, no creer en los fundamentos. Es una mentalidad muy posmoderna la que se precisa. Y

eso para un religioso sí que es cuestionante porque, claro, uno quiere partir de la vida y la capacidad de creación, pero ¿cómo hacer si esto no me dice algo más?

La construcción de una gramática colectiva pasa por lo que podríamos llamar rápidamente cuestiones de movilidad. Los territorios de "guerra" (por el gas y el agua en El Alto, contra el impuestazo en el Altiplano, por la coca en El Chapare, o por el agua en Cochabamba) constituyen a la vez el terreno de un aterrizaje y una recomposición de grandes migraciones internas. Esta re-territorialización de flujos poblacionales tiene un doble componente. Con el proceso de relocalización neoliberal de la fuerza de trabajo campesina y minera de los años 80 y 90 se concretó una reorganización del perfil económico de Bolivia, a la vez que se descompuso una experiencia de modos de lucha y de identificación obtenida tras décadas de labor política popular.

Luis Sánchez

Ni en el cuartel de Qalachaca ni en los bloqueos estuvo Felipe Quispe. Él estaba en la huelga de hambre o escondiéndose para que no lo tomaran preso. El bloqueo funcionaba con su propia dinámica. Entonces hay que explicar esa maquinaria social, cómo se articula y se convierte en un hecho regional y cómo las decisiones ya no dependen de liderazgos sino que recaen abajo. Es más, el bloqueo más importante en los últimos cien años fue el del 2000. Comenzó contra la decisión de la Confederación de Quispe (la CSUTCB) de no bloquear. Quispe se va a una comunidad y asiste a una asamblea. La asamblea decide bloquear a pesar de que la Confederación había decidido no hacerlo y entrar en negociaciones. Comienza el bloqueo en una región y de una región se expande a otra, y a otra, y a otra. Y al final es la Confederación la que asume la negociación con el Estado. Pero la decisión y las demandas

de bloqueo surgieron en esa maquinaria social comunitaria. Ahí el liderazgo cuenta y no cuenta, no es tan decisivo en esas estructuras. En lo político sí. La idea de toma del poder vía elecciones es Evo Morales. ¿Qué provoca el Evo? La sensación de que “con el Evo somos todo, sin el Evo no somos nada.”

Dualidad de organizaciones y dualidad de representaciones en la toma de decisiones. Altamente centralizada y personalizada aquí, altamente confederada y descentralizada allá.

Y es la misma persona que está en ambas. Pero se mueve con distintas lógicas según el momento y lo que acontece.

Álvaro García Linera



El proceso de disgregación y traslación de quien había sido parte de una figura del trabajo, vida comunitaria y lucha social sometió a decenas de miles de personas al aislamiento, teniendo que enfrentar nuevas estrategias para obtener recursos, un nuevo territorio, nuevas configuraciones familiares, etc. Y a la vez, luego de dos décadas, se percibe cómo se han comenzado a tejer nuevos vínculos, desde la reanimación de elementos de la vida anterior (como los barrios de mineros en El Alto) que operan como aporte de la tradición sindical a la lucha urbana, hasta la invención que surge de la adaptación y la creación de nuevos modos de enlazamiento, de nuevos sujetos de lucha. Esta reorganización aparece, entre otros, con los aymaras, los campesinos quechuas y el Movimientos Sin Tierra (MST) de Bolivia.



La Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) ya tiene más o menos unos 25 años. Se elige en un congreso de presidentes, donde participan los representantes de cada zona. Yo, por ejemplo, soy presidente de un distrito donde viven unos quince mil habitantes (Distrito 6), que cuenta actualmente con tres representantes. Los representantes elevan nombres y los llevan a un congreso en donde participan las 500 juntas vecinales de la ciudad de El Alto. De ahí se elige por aclamación o por voto directo a un representante de las juntas vecinales. El año pasado la presidencia le ha correspondido al sector norte y este año le corresponde al sector sur. Abel Mamani es representante del sector sur. A él se lo ha ratificado como presidente de la FEJUVE, avalado por un congreso. Tiene una gestión de dos años en donde tenemos que hacer eco de los requerimientos de la ciudad de El Alto y cada representante que esté en las juntas vecinales es estrictamente en función de los presidentes. Los presidentes eligen a los miembros de la FEJUVE. Igual que en las elecciones al parlamento, como en las democracias. La democracia es algo que está muy profundizado en Bolivia, desde las bases actuamos de esa manera.

Oscar Huanca



CASA DE LA DEMOCRACIA



35

Los movimientos han constituido formas de identidad egocéntricas. En ese sentido, han respondido a la lógica neoliberal con sus mismas nociones: las campesinas se han sentado a trabajar con campesinas, los obreros sólo hablan a los obreros, los gremiales permanecen entre gremiales. Es decir, se ha desarrollado una imagen de la política que ha empobrecido el interior de los propios movimientos, porque ningún movimiento es así de simple. Si nosotros analizamos cualquiera de estas experiencias –campesinas, obreros, desocupados o desocupadas– vemos que es mucho más compleja que esos rótulos. Sin embargo, los movimientos han tenido poca capacidad de contener y elaborar su propia crisis: han quedado presos en rótulos absolutamente simples –“yo soy maestra” o “yo soy desocupado”–, que han reducido la lógica desde donde puedo actuar, participar o constituirme en sujeto visible. Esa pobreza, además, significa que los movimientos no tienen espacios de interacción unos con otros. Realmente estos puentes no existen. Y una consecuencia directa de esta imposibilidad es la pobreza del lenguaje, que queda limitado, incapaz de asumir temas vitales. Es por eso que nosotras insistimos en que no hay lucha sin palabra. Porque lo que uno encuentra son movimientos que responden a un guión. Y cada quien, cuando lo repite, ¡cree que lo está inaugurando!, pero lo está repitiendo!

María Galindo

LOS JAND

Me gusta
mi amor,
mi partido

Mujer
cuando

ESTUDAR

ES PARA
INTELIGENC
COMPARAR





Hoy en día lo que nos está faltando es el trabajo en las ciudades. Por ejemplo, aquí en Cochabamba se mueve mucha gente pero no hemos podido construir un referente fuerte, que pueda aglutinar esas demandas. Y ahora estamos tratando de construir en base a temas concretos como el agua. Yo creo que la única manera es la de ir con la gente en cada barrio, en cada comunidad y preguntar qué quiere, qué sueña la gente, ir conociendo sus propias dificultades, sus propios pensamientos, sus propias vidas cotidianas. Ese es el verdadero camino, y yo no veo ningún otro.

Por otra parte, se han sucedido temas muy graves como el del referéndum por el gas, ahora la Constituyente. Y muchas veces la propia coyuntura nos gana y nos resta espacio para la construcción propia, nos impide pensar a más largo plazo. Yo creo que una gran falencia nuestra es la de no tener un proyecto de país. Si hubiéramos imaginado algo así en *octubre* otra hubiera sido la realidad. Llega el tiempo del "¿y ahora qué?", y no tenemos ideas. En cambio, la derecha logra elaborar proyectos que expresan claramente sus intereses, leyes totalmente claras. Por ejemplo, su propuesta de autonomía elaborada en Santa Cruz y presentada en el parlamento es muy coherente y ha logrado sacarnos la iniciativa.

En esta polaridad sólo aparente de estallido y construcción, violencia y palabra, migración y reorganización, en el núcleo duro de la configuración de lo colectivo mismo, se halla la cuestión de los llamados "recursos naturales". En la medida en que Bolivia tiene una estructura económica y social colonial más bien extractiva y netamente exportadora de materia prima, se comprende fácilmente que la lucha por los "recursos" sea la pugna por el control de las divisas, del ingreso nacional y por la distribución de la riqueza. A la vez, los "recursos naturales" se han convertido ellos mismos en un campo de batalla trasnacional desde que el capitalismo global intensificó su uso como combustible de su desarrollo. Esta guerra abarca incluso una disputa por el significado mismo de la expresión "recursos naturales".

Oscar Olivera

Esta articulación social y colectiva da progreso a estructuras estatales, municipales, cuartelarias, policiales, hasta intervenirlas e inhabilitar a los que mandan. A esta manera de copar territorios, centímetro a centímetro, milímetro a milímetro, de posicionarse en su territorio y definir ciertas acciones colectivas de demandas frente al estado y la sociedad, yo lo he llamado en mi libro *El rugir de las multitudes*, la territorialización del conflicto estado-indígena en Bolivia.

Este conflicto se está territorializando en distintas naciones y distintos Ayllus. Es la suma de colonizaciones en Santa Cruz, San Julián, Chapare, Ayo Ayo, Achacachi, Warisata y El Alto. De pequeños volcanes que están sembrados en todos estos territorios y están por reventar en todos los lugares posibles. Cada lugar es, en cierto modo, ingobernable para el estado que se hace inestable porque los movimientos sociales se están apoderando de esos territorios y plantean demandas colectivas e históricas como el tema del agua, del manejo del petróleo, de la educación y la salud.

Esta territorialización del conflicto estado-indígena tiene doble entrada. Por un lado, la fuerza indígena se va expandiendo a distintas regiones del estado nacional. Pero, por otro lado, el estado nacional está dispuesto a reprimir, encarcelar y enjuiciar. Este conflicto expresa una disputa entre un conglomerado que ha empezado a cuestionar al estado, y un estado que ha comenzado a reaccionar de manera violenta como en la masacre de octubre de 2003.





Los movimientos populares bolivianos rechazan la interpretación industrial-desarrollista que reduce la cuestión de los recursos a una valoración técnico-instrumental, e involucran un despliegue más amplio y complejo que abarca el control del propio proceso de existencia de las comunidades y los movimientos, la organización de la cotidianeidad, la persistencia del uso de la palabra más allá de las modalidades coloniales de distribuir el derecho a lo público. Más aún: en el uso de los recursos se juega también la memoria y hasta el manejo del tiempo y el espacio (los usos y costumbres) y los procedimientos productivos, comerciales, religiosos, ecológicos que posibilitan la expansión de los elementos civilizatorios puestos en juego a partir de las últimas décadas. El agua para los regantes, o el alcantarillado en El Alto, la tierra como posibilidad de existencia campesina, la coca como hoja sagrada, los hidrocarburos como combustible y calefacción, a la vez que como signo de resistencia (ambivalente en muchos aspectos) a una nueva colonización.

En este proceso, lo que está en disputa es la constitución de dinámicas colectivas que abarcan junto a los "recursos naturales" lo que podríamos nombrar como potencias comunes, tales como la lengua (aymara, quechua, guaraní, etc.) o el propio cuerpo de las mujeres, como base de una resistencia al patriarcado en el caso de las Mujeres Creando, en donde la propia sensibilidad es superficie de goce autónomo y politización.

30

La parte sur es en buena medida quechua, y actúan como pueblos. Están muy aislados, no tienen tanta voz. Pero cuando se mueven lo hacen como comunidades, se mueven para hacer cosas, como ahora que tomaron Sucre porque los políticos fueron allí a hacer su cambio de presidente suponiendo que no los molestarían. Pero Sucre también fue cercada por las comunidades de esa zona, las comunidades quechuas.

Ahora bien, en Bolivia la existencia de lo aymara es como una especie de columna vertebral. O sea, un pueblo que se auto-ve a sí mismo como nación, que se percibe y se presenta en la lucha contrastándose contra el otro. Y además, esto se da a la vuelta de la esquina de la sede de gobierno, o sea, cercándola por todos lados.

Raquel Gutiérrez Aguilar



El modelo indígena se reproduce, se adapta, se acomoda, manteniendo sus propias referencias. El modelo del ayllu también se reproduce en lo urbano, e implica una posición y una visión política, en movimiento por cierto. Eso sí, hay que develarlo, es un tema de discusión. Y especialmente a partir del año 2000 se ha vuelto complicadísimo. Hay que conectarlo con el pasado porque esa es nuestra lógica, y es un constante debate. Estamos en eso.

Un ejemplo básico sería en el mundo de la religión. Un aymara puede ser católico o evangélico, pero eso no implica que deje su condición indígena. Alguien escribió que el aymara es interesante porque puede estar en la mina a la mañana trabajando y ofrendando al tío, puede ir al mediodía o el domingo a la iglesia, y a la noche ir al culto con los evangélicos: pero luego en casa está challando a su divinidad indígena. Ese es un ejemplo de cómo va incorporando elementos, digiriendo

elementos, se va mimetizando, pero a la vez sin perder su estructura mental.

Aún si muchos no hablamos en aymara, no perdemos la estructura. Es cierto que el idioma es muy importante como identidad, pero incluso si nosotros carecemos de él no perdemos la estructura mental, simplemente dejamos de usar el lenguaje. Pero como la estructura la tenemos, y con una, dos o tres charlas, o un mes de conversación, se recupera el idioma.

Integrante del Taller de Historia Oral Andina



Yo debo decir que Bolivia no tiene territorio. Bolivia es abstracta, es ficticia. El castellano no es nuestro idioma original, la religión que vemos aquí no es nuestra religión. Nosotros los indígenas tenemos nuestra propia religión y eso está vivo y activo. Usted entra a una iglesia y siempre va a ver un señor que está crucificado, pura sangre, torturado, que da pena. Nuestra religión no es así. No vas a ver sangre.

Felipe Quispe



Ciertos picos del pensamiento filosófico admiten una doctrina según la cual lo viejo no es lo más antiguo, ni lo nuevo lo más reciente, sino que lo viejo nace viejo y lo nuevo lo es por la eternidad. Lo viejo no es lo anacrónico y lo nuevo no admite la lógica de la moda y el snobismo. Lo viejo sería aquello que está separado de la capacidad de crear. Siempre separado, siempre impotente. Lo nuevo, en cambio, es la añeja posibilidad de producción. Por eso, lo viejo es lo contemporáneo no renovado, y lo nuevo debe actualizarse. Es una rearticulación de los términos disponibles en la propia historia. Todo esto para decir que en Bolivia hay una antiquísima y amplia capacidad autogestiva que se actualiza hoy formando redes del cotidiano y, a la vez, cobija una aptitud para desarrollar luchas sin especializar excesivamente organizaciones profesionalizadas. Estas redes conviven y son tomadas más de una vez, sin embargo, por lógicas patriarcales y estrategistas. Ambas tendencias subsisten.



Estoy tratando de aprender y de entender muchas cosas del mundo indígena. Creo que meter la música que hacemos en el mundo indígena sería avasallar. Lo que pretendo es todo lo contrario: aprender de ellos para poder hacer lo que estoy haciendo ahora. No podría ir a cualquier pueblo o comunidad y tocar, no me sentiría bien. Lo que sí estamos tratando de hacer –y no sólo del mundo indígena sino también del mestizo, criollo, que puedes ver aquí en la ciudad–, es rescatar lo que es la costumbre.

La Paz tiene muchas costumbres, como la fiesta del Gran Poder, una fiesta fascinante donde se mezclan muchos ritmos, danzas, colores –no sólo colores de vestidos sino de gentes. Y a partir de eso se crea como un mundo surrealista, mágico, y eso es lo que me gusta poner en la música. Este último disco –Nunca Más– está muy cargado de eso, de mezclar lo que está pasando en la ciudad, gente que viene del campo que trae sus costumbres y, al mismo tiempo, puede subirse a un bus moderno y cargar todas sus costumbres adentro. Hay mucha gente que emigra a La Paz a trabajar y se tiene que adaptar a lo que pasa. Pero no deja sus costumbres que son muy diferentes: santos, el día de sus muertos o el día del carnaval. Y creo que en el mundo urbano eso es lo que tratamos de rescatar. Si fuésemos más a lo que es el mundo indígena llevaría un trabajo de investigación muy amplio. Personalmente me he metido, estoy aprendiendo. Pero con Atajo lo hacemos desde un punto de vista más urbano.

Panchi



El Alto en torno a La Paz o el Alto-Cochabamaba, son nuevas ciudades construidas de modo autogestionario, incluyendo la infraestructura del gas y del agua. Lo mismo se ve en los poderes populares desarrollados en Warisata y Achacachi, o en el Chapare, o en las tomas de los MST, o en los mercados, o en las asambleas reunidas en la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE). Esta trama -económica, solidaria, afectiva, lingüística- efectúa una experiencia comunitaria viva y permanente, incluso si está atravesada -de un extremo a otro- por una ambigüedad fundamental. Es el caso, por ejemplo, de la llamada "justicia comunitaria", autogestionada por los vecinos de los barrios de El Alto, por la cual al parecer se han "ajusticiado" a varias decenas de personas (de todo sexo y edad) en los últimos años, en general por casos de robo ocurridos en estos barrios-comunidad. Esto ha generado una polémica sobre la capacidad de lo comunitario y lo autogestivo para tomar una consistencia propia fuera de las comunidades tradicionales campesinas. Para renacer al interior de una espacialidad también tramada por una dinámica capitalista-colonial, sin reproducirla a su modo. Este dilema entre la adaptación a la reproducción o la constitución de un principio diferente y heterogéneo a la matriz capital-racista-colonial que recae sobre la vida comunitaria, está en el centro del juego político de los movimientos sociales, pero también en la propia ambivalencia que admite, a veces, que esta trama sea materia de mitificación e instrumentalización.

43

Las organizaciones de mujeres campesinas van siempre detrás de los hombres. Y en estas cosas la cultura aymara está muy cerrada. Por ejemplo, a mí me preguntaban cómo es que hay tanta solidaridad en las comunidades originarias... y yo respondo que sí, pero que las mujeres tienen que trabajar calladamente, sin tener su propia voz. Estoy en mi comunidad y mi atribución es trabajar calladita, ser sumisa, y no tener mi felicidad ni mi propia voz como mujer, como persona. En el ayllu tengo que cocinar y lavar ropa, y hacer un montón de cosas pero calladamente. Todas las decisiones las toman los varones.

Siempre para adornar aparecen algunas mujeres. Por ejemplo, viajamos a Cochabamba a un encuentro nacional de pueblos originarios. Allí se hablaba de chacha – warmi (*), y había mucha warmis pero una sola hablaba en medio de tantos hombres que estaban hablando. Van las mujeres para que los hombres digan “mi warmi está a mi lado”. Es solamente una utilización de las mujeres, porque su decisión no está allí.

Además, cuando una mujer decide, cuando hace cosas que no debe hacer, es muy criticada. Un ejemplo es cuando yo filmé “Mamá no me lo dijo” (**). Que aparezca el cuerpo desnudo de una mujer de una comunidad es muy problemático, no sólo para las personas sino también por la naturaleza: puede llegar a caer la granizada porque esa mujer se ha desnudado.

Florentina Alegre





Cuando la gente actúa en términos electorales representativos hay una fuerte concentración de liderazgo en personas, por ejemplo Evo Morales. Lo que pasa es que antes votaban por gente que no era de ellos, por Sánchez de Lozada. Ahora votan por unos indios iguales que ellos. Ese es un gran logro para Bolivia, si se mira lo que sucede como un proceso. Aunque nos mantenemos en el ámbito liberal representativo, es una revolución mental que no hay que desdeñar.

En Bolivia jamás ustedes habían visto que un indio votara por un indio. Jamás, era impensable. Y ahora un indio vota por un indio. Malo,

autoritario, pero es un indio. Y ese es un hecho de democratización importante y de quiebre en las estructuras cognitivas de la dominación en Bolivia. Seguimos en el ámbito representativo partidario pero ya con un quiebre. Pero a la vez, cuando penetra el ámbito de la otra lógica organizativa, la comunitaria, la gente es muy celosa de su estructura –y los líderes lo saben– porque tienen organización desde hace cinco, diez, cuarenta, ochenta, cien años. Y saben que los líderes son cambiables. No hay una lectura personalizada del liderazgo. Así es la organización. ¿En qué medida su organización es reconocida localmente? ¿En qué

Estas redes poseen una valiosa aptitud que determina la fisonomía de la conflictividad boliviana: su singular capacidad de fluir subterráneamente de la autogestión al antagonismo. Sea en las luchas contra las grandes empresas multinacionales que gestionan el agua o usufructúan la renta del gas, sea contra los aumentos impositivos decretados por el gobierno. Este rasgo de una movilidad y una capacidad organizativa constante, flexible y casi imperceptible ha caracterizado tanto al surgimiento de las juntas de vecinos de El Alto, como a la coordinadora que afrontó la guerra por el agua en Cochabamba, o entre los cocaleros. En todos estos casos, las instancias instituidas y los liderazgos establecidos son conminados a obedecer la dinámica de una organización más fluida, que emerge en los momentos de confrontación y recobra el mando efectivo en los procesos de lucha. Nuestra impresión es que esta capacidad de tránsito fluido entre lo silencioso y lo expresivo, o de oscilación entre lo cotidiano y lo antagónico, se alimenta de una cierta capacidad común a muchos tramos de la red para establecer conexiones más o menos duraderas con los demás, así como por un impulso reconstructivo del elemento indígena-campesino-comunitario que favorece esta disposición antagonista. Sin embargo, este sustrato no basta para reducir la fluidez mencionada a una reacción mecánica fundada en una supuesta homogeneidad de base, siempre ya-dada o preexistente que desconocería tanto el esfuerzo como los modos concretos de este tipo de politización. Todo lo cual se refuerza con la dificultad de distinguir en las maneras inmediatas de organización del cotidiano entre aquello que corresponde a la capacidad de lucha efectiva de los movimientos y lo que pertenece a los puntos de circulación de la trama afectiva, económica y lingüística comunitaria en donde enlazan las diversas tácticas.

medida su organización puede influir en la política departamental? ¿En qué medida su organización puede influir en la política nacional? La virtud o el peligro de Evo Morales y Felipe Quispe es que han logrado juntar temporalmente las dos lógicas que siempre estaban separadas.

Pero lo importante es que ese sustrato, esa lógica comunitaria, tiene un correlato organizativo. Mal que mal, hay un sustrato organizativo mínimo que obliga a Evo a ir cada mes a su ampliado de cocaleros, con dos mil cicales, para decir "qué hacemos ahora". Y lo mismo sucede

con Quispe. Los obliga. No vas a encontrar un liderazgo que diga "se cerró esto, tengo mi cargo". Hay un cierto control social que tiene perspectivas en el movimiento.

Álvaro García Linera

Podemos llegar a presidente, Evo Morales puede ser presidente o Felipe Quispe puede ser presidente, pero no cambia la discriminación, la humillación a nosotros nunca va a cambiar. Más bien nos van a perjudicar nuestro avance, como pasó en otros países. Ahí está, los indios que han llegado al poder: ¿qué han hecho? No han podido hacer nada. Al contrario, van a poder decir: "ahí está, ¿ven que los indios son incapaces?" Y así van a volver con mucha más fuerza ellos al poder. En ese camino está Evo Morales, que va a llegar a presidente y nos va a perjudicar veinte o treinta años más.

Eugenio Rojas



QUE
TE PESAN
S 3 MUERTOS
COCALEROS

ERRADIQUEN
LA COCA-COLA

HXC

Que la D.E.A. no me vea que me causa estrés
Y es más, el abuelo me enseñó a pijchar
Y es más, el hambre me hace olvidar
Y es más, el akulliku no se perderá
Y es más, el cansancio me lo va quitar
Que la D.E.A. no me vea que me causa estrés
Que la D.E.A. no me vea
No mates al cocalero
La coca no es cocaína
No acoses al cocalero
La coca es milenaria
Yankee mother fucker GREEN GO!
Yankee mother fucker GO HOME!
Que la D.E.A. no me vea que me causa estrés
Que la D.E.A. no me vea
Que la D.E.A. no me GREEN GO!
Que la D.E.A. no me GO HOME!

Grupo Atajo

Este proceso antagonista invierte lo que suele ser una prerrogativa del dominio. La de medir, mapear, conocer y limitar la potencia de su adversario. La conflictividad boliviana derrama luz sobre las estrategias de los principales actores del poder: el estado, las multinacionales, los países limítrofes con intereses en Bolivia y en la región, y los países que ejercen mando a nivel global. Sus procedimientos, que suelen estar adecuadamente ocultos o disimulados, aparecen ahora desnudos por efecto de las luchas que conforman la capacidad de contrapoder.

De este modo, lo que se dispone como una intelectualidad ligada a los movimientos cuenta con un valioso material de mapeo de las extorsiones del capital, del estado colonial, de las tácticas represivas y de cooptación y hasta de la operatoria de los poderes -estatales y empresariales- -transnacionales, conocimiento de evidente utilidad para éstos y otros procesos de lucha. La experiencia boliviana resume todas estas cuestiones de un modo tal que torna más visible aún el contraste entre los discursos de integración continental y la operación real de ciertas empresas que, como Petrobrás -empresa de petróleo estatal de Brasil- son identificadas por los movimientos bolivianos como partícipes del saqueo de los recursos. Lo mismo cabe a las preocupaciones del gobierno argentino y los intereses que posee REPSOL-YPF en la región. La constitución real del antagonismo produce así una perspectiva propia capaz de alumbrar de otra manera los argumentos de retórica soberanista con que los gobiernos de izquierda de la región pretenden capturar la política de y desde los movimientos.

La lucha contra el narcotráfico que alegaba los Estados Unidos a través de su embajada era sólo un pretexto, no era verdadera lucha contra el narcotráfico sino contra los movimientos, contra la gente pobre, para acaparar las tierras y para asentar las empresas. Pero ahora nosotros mismos nos declaramos para luchar contra el narcotráfico. Y para insistir en que la coca en su estado natural no es droga sino parte de nuestra cultura, y que debemos tener nuestra producción para el consumo.

El control que hacemos es mediante la organización, porque acá no había participación en la lucha contra el narcotráfico. Pero como

hemos avanzado ahora en un convenio donde el gobierno nos permite el cultivo de un cato de coca –una plantación de cuarenta por cuarenta, que nos permite producir lo necesario para el autoconsumo–, pues nosotros hemos firmado que a partir de ahora empezaremos a luchar contra el narcotráfico.

Hay excedente de coca, eso no lo podemos negar. Y es algo que las organizaciones lo estamos analizando y estamos pidiendo que voluntariamente disminuyamos el cultivo, pero siempre y cuando se le respete a cada afiliado su cato de coca.

Feliciano Mamani

Otro aspecto del movimiento de resistencia boliviano se vincula con los ensayos de construcción de instancias no-estatales del contrapoder (línea de confrontación, de autodefensa y desarrollo) que sirven en diversos momentos para sostener una interlocución con el poder, para diversas tareas organizativas y de comunicación sin por eso resumir ni orientar a los movimientos. Esta formulación de procedimientos organizativos, aptos para seleccionar y producir una representatividad limitada, provisional, asamblearia, por delegación y mandato muy controlados, de coordinaciones amplias y permanentes, permiten a los movimientos efectivizar sus impulsos produciendo continuidad y consistencia en sus luchas. De la FEJUVE (cientos de asambleas coordinadas en El Alto) a las coordinadoras de defensa de recursos naturales (que abarcan ya niveles de autogestión de empresas públicas que fueron recuperadas a la gestión privada) y las federaciones de ayllus (comunidades productivas del Altiplano), anticipan modos de apropiación de los recursos que esbozan situaciones de organización de la potencia social muy diferentes al clásico reclamo de estatización de los servicios públicos. Se trata de formas de lucha e instituciones en las que el formato estado-nacional resulta completamente estallado y en su lugar se recompone un protagonismo social que crea nuevos modos de regulación y relación con su entorno.



48



Con el tema de la coca hay mucha historia, estamos convencidos que la lucha contra el narcotráfico solamente es un pretexto. Cuando los pueblos se levantan y reclaman territorio o quieren tomar decisiones sobre qué tipo de país desean, nos acusan de terroristas, nos acusan de narcotraficantes. Por lo pronto el Trópico de Cochabamba es el blanco del terrorismo, es el blanco del modelo neoliberal.

No queremos esa lucha contra el narcotráfico porque significa cárcel para los pobres y no para los narcotraficantes de cuello blanco. La lucha contra el narcotráfico solamente es una excusa para intervenir y para criminalizar y erradicar a los productores y para desprestigiar a nuestro país. Acá hay represión, no hay derechos humanos. Si te matan o si te hieren no importa, es decir, no nos consideran como personas. Hemos luchado semanas enteras, con muchos muertos y con la policía y el ejército con armas de guerra.

Julio Salazar

El carácter no-estatal de este contrapoder, sin embargo, no se sustrae de una ambigüedad fundamental. Tanto en su discurso como en sus imaginarios se mezclan elementos de una sociabilidad no-estatal con la permanencia de un horizonte estatal. Pareciera que toda expresión de "poder popular" en Bolivia se construye desde abajo, elaborando sentidos desde mucho antes de aspirar a controlar el aparato del estado, configurando una "institucionalidad" propia que enlaza cotidiano con antagonismo, con liderazgos múltiples y muchas veces con portavoces revocables. La vieja discusión sobre la construcción de lo nacional en América Latina en relación al estado es así evocada para su actualización. ¿Es posible acaso ver en Bolivia un caso de deconstrucción y reconstrucción de la cuestión nacional en torno a una lucha política por los rasgos de un estado que hasta ahora ha oficiado como garante de un modo de explotación y acumulación capitalista-colonial?

49

La primera fase del plan Colombia son 640 millones de dólares para Bolivia. Pero desde el 99 para acá, en cooperación para el desarrollo alternativo –es decir cambio de cultivos– Bolivia recibe un promedio de ayuda internacional de 500 millones al año. Y sólo la quinta parte proviene de Estados Unidos, el resto viene de la Unión Europea y Japón. Esos 100 o 110 millones que nos regalan los gringos al año van directamente a los militares, para su política antidrogas.

En total, la ayuda de cooperación representa el treinta por ciento del presupuesto de la nación. La idea del MAS en el Chapare era empezar a juntar políticas locales con la cooperación internacional. Entonces, si quieren poner los recursos tienen que trabajar con nosotros que somos los que tenemos que poner la voz. Si quieren poner plata para sembrar frutas tropicales en el Chapare perfecto, pero que no lo coordinen con los gringos sino con nosotros.

Luis Gómez

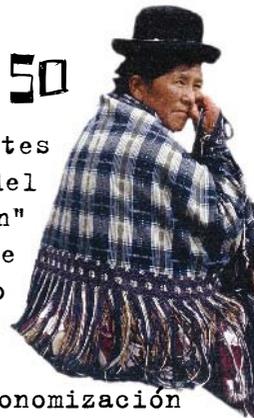
BIENVENIDOS AL CHAPARRÉ
ESTAMOS EN LUCHA CONTRA LAS DROGAS
¡VETE A NOSOTROS... DENUNCIA AL QUE LA TIENE





Actualmente los Estados Unidos tienen una base Militar aquí en Chimoré, controlada por instructores de la armada con soldados bolivianos, a veinte minutos de Villa Tunari por la carretera principal a Santa Cruz. Esta base tiene una extensión de diez hectáreas. Tiene su pista de aterrizaje, y suelen llevar a gente presa sólo por una sospecha. Esto es posible por la ley 1008, decretada por el estado boliviano pero dictada por la embajada de Estados Unidos, que permite el control de los americanos de los ciudadanos bolivianos porque, les da poder de policía.

Feliciano Mamani



Por supuesto que sobre la propia ambivalencia de las redes populares operan las élites políticas, sociales, lingüísticas y económicas. Sean las débiles fracciones del poder propiamente boliviano o las transnacionales e instituciones de "cooperación" internacional, sea el estado nacional boliviano como los flujos del capital global que descienden a través de los canales provistos por los modos de su inserción en el mercado mundial y en el entramado jurídico global, estas fuerzas, que componen el bloque de gobierno, afrontan la crisis actual de dominación mediante estrategias plurales que abarcan la disputa directa por la renta y el perfil productivo-extractivo; la autonomización de las regiones que concentran recursos estratégicos (gas y petróleo en el oriente y el sur); la apelación a tribunales internacionales para condicionar las capacidades de la soberanía boliviana (Aguas del Illimani-Suez Lyonnaise des Aux y Aguas del Tunari-Bechtel); la postulación de nuevos candidatos de la derecha; la preparación de grupos paramilitares para enfrentar a los campesinos que toman tierras; la "contención" de los gobiernos limítrofes (Argentina y Brasil) y hasta la preparación regional de los Estados Unidos para poner un límite material-militar a un eventual desborde. (La preocupación del aparato militar norteamericano por lo que sucede en Bolivia parece confirmar retroactivamente la intuición del Che Guevara respecto de su potencial geoestratégico en el corazón de América del Sur).

Sin embargo, y entrecruzado a lo anterior sobre la autogestión, es notable la escasez de presencia del estado nación como tal. El rasgo capitalista-colonial de Bolivia se percibe claramente a partir de dos indicadores. Uno positivo: depende en casi un 30% de financiamiento externo. Otro negativo: la organización social, por un lado, y las ONG's, por otro, sustituyen a la acción estatal en una proporción enorme en las cuestiones vinculadas a la existencia individual y social. Junto a esto contrasta la rigidez estatal frente a las capacidades magmáticas del contrapoder.

51



Aquí la seguridad se toma como que tiene que haber más policías. Así se quiere frenar a los ladrones y todo lo que está pasando. Pero el estado no tiene ninguna propuesta elaborada, porque piensa que a malas todo se va a solucionar: que a patadas y balazos puede solucionar el problema.

La Alcaldía de El Alto el año pasado ha llevado un programa que se llamaba “El Alto seguro”. Ha comprado uniformes, gorras verdes, sacos verdes, chalecos verdes, que decían Policía Escolar, y ha ido por los colegios a decirles que denuncien a los grupos violentos, a las pandillas. “Hay que intervenir, llamar a la policía”. Y esa policía escolar ha sido una de las banderas electorales, cuando en realidad hay más pandillas, más robos. Ponerte un policía no te garantiza que estés segura, esa no es la clave, porque son los primeros violentos.

Últimamente han implementado policías privados. Ya no de verdes del estado, sino hombres de negro: chicas y chicos. Por ejemplo en la feria, que es donde se reúne mucha gente, y donde los vendedores necesitan. Además, son varios los grupos que se han organizado para vigilar y cobran.

Rosario Adrián



La Iglesia en los últimos cinco años ha tenido mucho miedo de que haya una guerra civil y eso se nota en las opiniones, los posicionamientos, las opciones que ha tomado en momentos de crisis. A unos y a otros les advierte que están precipitando una confrontación de la que quizás no se vuelve.

Por otra parte, la gente sabe que la iglesia es una especie de trampolín para lograr ciertas metas, es un recurso más para las organizaciones, y muy valorado. La gente es muy inteligente y sabe que cuando las negociaciones están rotas hay aún mediaciones a través de la Iglesia que pueden ser importantes. Junto con la Asamblea de Derechos Humanos, que ha sido siempre una organización ligada al pueblo en cada uno de los conflictos que se han sostenido, la Iglesia se ha preocupado por mantener ese lugar de mediador.

Luis Sánchez



La profundidad de la revolución que se desarrolla en Bolivia puede ser valorada por la importancia de lo que pone en juego: a) La afirmación de un nuevo

protagonismo que aspira a la palabra política con pleno derecho, lo que cuestiona la estructura de jerarquías que organiza lo social y sobre la que se sostiene el estado; b) la recomposición de formas de vidas comunitarias y sus correlatos en modos de lucha; c) el antagonismo con la estructura trasnacional del estado colonial y la lucha por los "recusos naturales". En cualquiera de las variantes posibles, sin embargo, se desarrolla un principio de organización que cuestiona total o parcialmente el régimen de autonomía de la esfera de la política y replantea los términos de una democracia popular. La complejidad del proceso hace que ninguna visión lineal pueda ser sostenida sin más. Esa complejidad radica tanto a nivel de los tiempos diferentes de cada experiencia de lucha, como a nivel de las muchas dificultades para encontrar estrategias comunes y en la diversidad de liderazgos, donde convergen tendencias electoralistas, caudillistas y paternalistas junto a modos rotativos, plurales e inscriptos en el cotidiano.

El gas, que es lo mejor que tenemos en este momento, y nos puede dar algún dinero, está en el oriente, en Tarija y en Santa Cruz. Las oligarquías quieren administrar eso directamente. Algo tenemos que hacer.

René Crespo



Cuando empezó la guerra del agua yo tenía 18 años. Era indignante, porque una trasnacional como Aguas del Tunari nos quería cobrar el agua muy cara y la gente de aquí empezó a reaccionar, entendiendo que el agua es de todos y no de la trasnacional. Estuvimos como un mes de lucha, con Cochabamba totalmente paralizada.

Me dan mucha rabia las mafias políticas que se asocian a las trasnacionales. Y no sólo aquí en Bolivia, también supe que en Argentina y Chile pasa lo mismo: se asocian para explotarnos. El ejército está también dominado por la economía de las trasnacionales. El gobierno que había en Cochabamba era totalmente corrupto, se compraba a los dirigentes todo el tiempo.

Pero eso también está cambiando, porque empiezan a surgir nuevos dirigentes. Ahora hemos metido compañeros en el Consejo de la empresa de agua Semapa y la cosa está cambiando. Porque esta gente de clase alta nos hace mucho daño a todos nosotros. Por eso yo he apoyado al MAS, no lo voy a negar, porque siempre están defendiendo a las clases pobres. Aquí los políticos hablan mucho de que estamos en democracia, pero yo no le diría así. En realidad, la guerra del agua ha sido el comienzo de la libertad de Bolivia.

Boris

En Bolivia está en juego también (y eso muestra la radicalidad alcanzada) la relación dirigente-dirigido. Se trata de un tema delicado porque no es una cuestión que pueda plantearse al margen de las relaciones concretas y del sustrato orgánico del que los líderes dependen de modo estrecho. Y es en este sentido que esta dialéctica se va desarrollando con un nivel creciente de control social, en la medida en que se está afirmando una "voluntad de poder" en forma de cuerpos comunitarios, impensables sino a partir de la defensa y reconquista de la tierra, el gas, los afectos, las lenguas originarias, el agua y los usos y costumbres.



SS



ESTO ES
DIALOGOS?
4-11-00

La coordinación de estos movimientos, claro, es también compleja, y conoce vaivenes significativos. Con frecuencia se manifiesta en los bloqueos o en las puebladas, pero se prolonga además en un diálogo dilatado y también interrumpido como el que afrontan

Respecto a la Asamblea Constituyente, primero vamos a pelear por la convocatoria a los movimientos sociales. ¿Por qué decimos esto? Porque con el tema de los hidrocarburos no se ha consultado al pueblo. La convocatoria a la Asamblea Constituyente tiene que ser para garantizar la mayor participación en la convocatoria. Si el 80% somos pueblos nacidos originarios, aymaras, quechuas o guaraníes, ese 80% también debe ingresar en la asamblea; si no garantizamos la presencia de ese 80% en la Asamblea Constituyente, ésta no sirve de nada.

Julio Salazar

actualmente los movimientos frente a las convocatorias a elecciones nacionales y a una Asamblea Constituyente. Así, el fortalecimiento de los elementos singulares de los movimientos parece depender tanto del destino de estas convergencias como del modo en que se articule la persistencia de la tradición con las capacidades productivas, la concepción de los recursos, la relación con el estado y la macro economía y, sobre todo, del proceso de reapropiación del territorio y del cuestionamiento de jerarquías internas a los propios movimientos.

56

A mí me tocó ir a hablar en el Foro de Porto Alegre sobre el tema de los hidrocarburos. En mi intervención dije que para nosotros la Petrobrás no es más que una transnacional pura. Pero en el público que escuchaba había dos funcionarios de Petrobrás: el secretario de no se qué cosa y el encargado de prensa. Yo me enteré cuando pidieron hablar después de mi intervención. Y pensé que me iban a matar. ¿Y saben qué? Dijeron que lo que yo decía era verdad: que Petrobrás ya no era estatal, que Cardoso había firmado 200 contratos de concesión de áreas petroleras y que había quedado como una especie de pantalla que permite decir que el estado también está participando del negocio. Además, Lula ya había firmado cinco contratos en este año. Dijeron también que sería bueno saber cómo está funcionando en Bolivia, como forma de ir desnudando el carácter transnacional de Petrobrás. Estos señores, funcionarios de Petrobrás, me dieron sus e-mails y todo. Es decir, que sus propios funcionarios estaban diciendo que Petrobrás es una mierda. Sin embargo, Lula vino aquí cuando nosotros estábamos con el referéndum para decir que por favor no tocáramos cosas que signifiquen cambios en lo contratos firmados con Petrobrás. El Evo seguramente le ha dicho que no se preocupe y por eso se negó al referéndum.

Lo que no conocemos directamente es qué está haciendo Chávez con esta idea de la empresa petrolera sudamericana.

Oscar Olivera



Mi abuelo era minero. Mi padre trabajaba en una empresa que se ha capitalizado. Desde entonces he venido a parar acá, al Alto Cochabamba. Ahora él trabaja como chofer y cobra poco de salario, unos 800 bolivianos. Yo trabajo todo el día. La mayoría de las personas que trabajan aquí están todo el día. Nadie trabaja medio día. Yo no estudio porque el dinero no alcanza. Además, el estudio demanda mucho tiempo. Yo creo que mientras sigan las transnacionales aquí en Bolivia y en Latinoamérica, va a seguir esa tendencia a explotar a la clase obrera y la gente humilde. Dios quiera que se vayan. La lucha es constante contra eso. Contra los empresarios que quieren controlarnos. Por ejemplo el tema de las autonomías. Santa Cruz no es de ellos. Es de todos. Yo soy boliviano y también Santa Cruz me pertenece. No me pueden privar de eso. El problema es la Constituyente. Hay que tener mucho cuidado con las trampas que nos tienden los políticos. Porque si nos equivocamos en eso, Bolivia va a tardar otros cien años en levantarse. Ahora empezamos con asambleas para discutir estos problemas, para ver cómo se puede elegir y que no nos confundan en eso.

Boris





Bolivia es una serie de naciones indígenas que nunca se van a incluir y que manejan un repertorio de demandas y de prácticas políticas múltiples.

Es diferente, por ejemplo, a lo que sucede en México, donde también existen luchas e identidades indígenas, pero donde hay toda una entidad histórica condensada en torno al ámbito de lo nacional, que permite que pueda armarse más fácilmente un discurso incluyente. Por eso el zapatismo busca un reconocimiento más completo, un poner límites a la interferencia y a la barbaridad estatal en el asunto de lo común a nivel local y una exigencia de enlazarse con los otros sectores mexicanos.

Bolivia no puede incluir. Pero, ¿qué es reconstruir un país? ¿Qué es refundar un país? ¿Qué significa recuperar ese Kollasuyo acá? Sepa Dios.

Raquel Gutiérrez Aguilar

En síntesis: en Bolivia hay una creatividad social viva, si bien puede decirse también -en aparente paradoja- "en crisis". En Bolivia se concentran muchos de los problemas actuales del contrapoder: lo que Raquel Gutiérrez define como una estrategia de "cerco y contrucción". Pero no se trata de buscar situaciones de lucha como "muestreos exhaustivos". De allí que sea conveniente proponer a Bolivia en relación con otras crisis y otros movimientos, para encontrar en sus respectivos logros y cuestiones irresueltas una nueva inspiración.

Para nosotros la feria es una fiesta. No sólo es la 16 de julio, sino las que se abren en diferentes zonas y diferentes días. Una feria es un mercado pero no sólo. Hay tiendas o puestos –que son los que están en la calle– de ropa o dulces, de lanas o abarrotes, donde venden de todo. En una feria puedes encontrar de todo.

Pero no es sólo un mercado, a nosotros eso nos suena más frío. Porque cuando pensamos en un mercado pensamos en algo de cemento, pequeño, cerrado, un ambiente muy gris para nosotros. La feria es como si saliera el sol, porque sabemos que ahí vamos a encontrar de todo.

En la 16 de julio son 50 mil vendedores, es la feria más grande del país. Algunos vienen de Potosí, de Oruro. La mayoría son mujeres, yo me atrevería a decir que el ochenta por ciento, y de distintas edades. La gente comienza a buscar su puestito desde días antes, porque se llena, los accesos quedan copados por los puestos, las movilidades.

Aquí puedes encontrar desde lo más moderno, 4 x 4, tractores, hasta los modelos más exóticos. Es tal la cantidad de gente y cosas que si te

compras un auto tenés que arreglar todo y encontrarte otro día para pagar y llevarlo, porque sería imposible sacarlo de aquí.

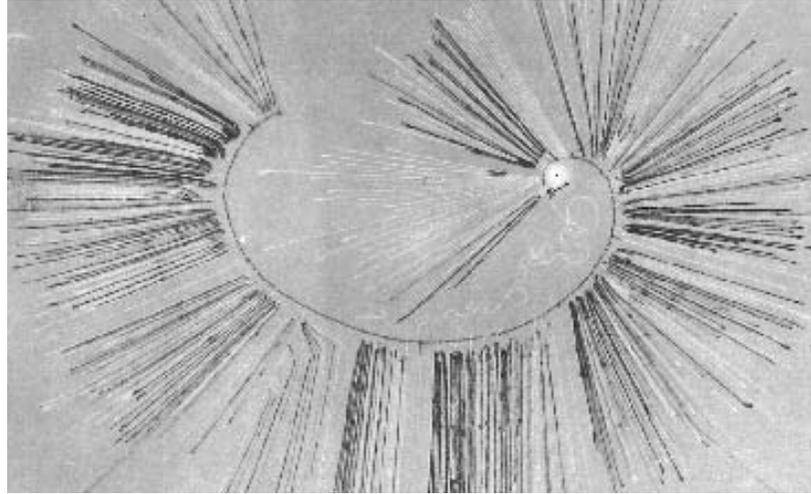
Para nosotros la feria 16 de julio es muy importante, no te la puedes perder. Por lo menos una vez al año tienes que subir y hacer tus compritas. También es más barato comprar aquí. Los puestos están asignados, hay sindicatos. Pero a veces hay también ambulantes, que ocupan el lugar de quien ese día no va a vender. Y también se venden los puestos: pueden llegar a valer, por ejemplo, mil dólares, aunque no es muy común venderlos porque es un ingreso seguro. Esta feria se detiene dos veces: cuando hay fiesta, precisamente el 16 de julio, que están todos acá pero bailando; y cuando hay algún paro que a la gente le parece importante, como los últimos que han sido contra Aguas del Illimani. Cuando hay paro no hay tiendas, nada de nada.

Rosario Adrián



Bolivia muestra una cierta contracción de problemas generales, como la cuestión de la gestión o el control de lo público y la puesta en discusión de los mandos sociales en todos los niveles. Los ilumina con su propia acentuación. Pero no representa el corazón o el único punto en donde se despliega la esencia del proceso. No podríamos decir que el contrapoder de América Latina se juega en Bolivia, pero sí, tal vez, que "sin Bolivia" nos perdemos de comprender la gramática general de las luchas de la América Latina actual. Y en esta gramática reconocemos los ecos de un diálogo silencioso entre dos procesos, tan parecidos como diferenciados entre sí: los movimientos en Bolivia y la experiencia zapatista en México. El zapatismo, luego de ensayar una serie de iniciativas políticas a partir de la constitución de una voz propia y un imaginario original, ha logrado consolidar una serie de municipios libres y regiones autónomas (Juntas de Buen Gobierno) a la vez que percibe un límite en esta fase de su experiencia, que los ha impulsado a realizar una nueva convocatoria política amplia (la Sexta Declaración del EZLN). Tanto en Bolivia como en México, los movimientos radicales deben articular sus perspectivas civilizatorias y la construcción de sus autonomías a ciertas tácticas para afrontar las dinámicas que los disgregan. Ambos desarrollan estrategias definidas de confrontación como exigencia interna de su desarrollo. Tanto Bolivia como México debaten actualmente sobre la naturaleza de los posibles gobiernos progresistas que puede emerger de las próximas elecciones. En ambos países hay un contrapoder en construcción que intenta posicionarse ante lo que se les viene pero, además, tuvieron algo de tiempo para ver cómo ha funcionado en Argentina y en Brasil (dos casos diferentes) la relación compleja entre tres términos: gobiernos democráticos con aspiraciones progresistas, condiciones neoliberales de existencia y vida de los movimientos.





Cuerdas, nudos, cientos de colores significativos, sensibilidad táctil, registro no lineal sin ninguna superficie: estos son los elementos esenciales para la composición y el uso del *Quipu* como un recurso de la memoria.

Los testimonios que pueblan estas páginas no son ilustrativos ni anecdóticos. Su valor es otro: dar cuenta de una dinámica de creación social desde una narrativa múltiple y propia. Estas voces son una forma de acceso directo al derroche de energía que se derrama de la feria al campo, de la ciudad a los recuerdos de la mina, del minibús a las yungas, del bloqueo a las marchas, de las vendedoras a sus hijas, de lo alto a lo bajo. Pero también son el testimonio de una economía que sustenta su explotación en la extracción y el saqueo: de minerales, de petróleo, de gas, de agua, de vidas.

Relatos de experiencias que politizan su voz por la manera de estar en lo que narran, por la forma de hacer sentir una presencia, por el modo de confundirse con los colores y los olores de lo que cuentan. De ahí que tampoco las imágenes ilustren ni complementen. Ellas también hablan, participan de la construcción del testimonio, revelando otros tantos puntos de vista, afirmando dimensiones y relieves que se proponen como superficies para la voz.

Es ésta una red de conversaciones mitad imaginaria y ancestral, mitad real y sintética, en la que se vuelven posibles enunciados y gestos que en otras circunstancias no serían llamativos. Se trata de prolongar, entonces, este modo en que las luchas ponen en juego la luz y la palabra.



Casi todos los testimonios publicados en *Mal de Altura* corresponden a entrevistas y fotografías realizadas a lo largo del viaje. Estas últimas pertenecen a Julieta Colomer (1,2,3,6,7, de la 9 a la 17,19,24,26,27, 30 a 35, 39,40, 42 a 46, 50, 51,52,54,56,57,60), al Colectivo Situaciones (tapa, 4,5, 8, 20, 21, 29,36,38,41,49,53,59), al archivo de la Coordinadora por el Agua y la Vida (18,22,28,37,55), a Aldo Cardoso (23), a Soldepaz-Pachakuti (25 y 58) y a Noah Friedman-Rudovsky (47 y 48).

En cuanto a las voces, presentamos abajo a quienes con generosidad han aceptado dialogar frente a un grabador. Hay tres excepciones: un párrafo de Silvia Rivera Cusicanqui (1), extraído del artículo *Metáforas y retóricas en el Levantamiento de octubre* (2004) a quien lamentablemente no llegamos a conocer personalmente, pero cuyos textos hemos leído con fruición; un extracto del libro *La condición obrera*, de Alvaro García Linera (4); y un fragmento tomado de una entrevista realizada por el periodista Luis Gómez a Oscar Olivera (22). También agregamos aquí epígrafes de algunas fotos que solicitan ser acompañadas de información y las notas que los testimonios requieren.

Agradecemos entonces a:

1

Silvia Rivera Cusicanqui, profesora emérita de la Carrera de Sociología de la UMSA, fundadora del Taller de Historia Oral Andina (THOA) y autora de varios libros que recogen problemas fundamentales de la Bolivia actual y que han tenido amplia influencia. Entre ellos figuran:

Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí. Aruwiyiri - THOA, 1992.

Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y presión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto. Plural, 1996.

Las fronteras de la coca. Epistemologías coloniales y circuitos de la hoja de coca. El caso de la frontera boliviano – argentina. Aruwiyiri – THOA, 2003.

Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900 – 1980. Achaywasi, 2003.

Además, compiló junto a Rossana Barragán, el libro *Debates PostColoniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Sefhis-Aruwiyiri.

(*) En aymara y qhichwa, pachakuti alude a una revuelta del tiempo-espacio y se refiere a los grandes cataclismos sociales/naturales que jalonan la historia larga de las sociedades indígenas en los Andes.



María Galindo es integrante del colectivo Mujeres Creando. Creó y dirigió el programa televisivo *Mamá no me lo dijo*. Ha escrito numerosos textos, algunos de los cuales pueden encontrarse en el libro *La virgen de los Deseos*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2005.

Otras publicaciones del colectivo Mujeres Creando son:

El periódico Mujer Pública, que desde 2002 sale con dispar regularidad pero con constancia.

Los libros publicados por su propia editorial: *Grafiteadas 1*, de Julieta Paredes, 1999; *Sexo, placer y sexualidad*, de Julieta Paredes y María Galindo, 1999; *Machos, varones y maricones*, 2000; *Porque la memoria no es puro cuento*, 2001; *Mujeres Grafiteando*, 2003.

La serie de televisión *Mamá no me lo dijo*, de María Galindo; y el documental *Las exiliadas del neoliberalismo: madres bolivianas en España*, de María Galindo.

La página web: **www.mujerescreando.com**



Raquel Gutiérrez Aguilar es matemática. Nacida en México, vivió en Bolivia más de quince años, donde integró la guerrilla Katarista (EGTK), experiencia por la que estuvo en prisión durante un lustro. Integró el colectivo de investigación *Comuna* junto a otros intelectuales bolivianos. Actualmente vive en México, donde investiga en la UNAM y la UAP, acerca de los diálogos posibles y existentes entre los movimientos sociales e indígenas bolivianos y mexicanos.

Algunos de sus escritos son:

Cinco preguntas a modo de provocación, en Cuadernos de Discusión N° 7, Producción de los presos políticos de Bolivia, 1995.

Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea, La Paz, Muela del Diablo, 1999.

Forma liberal y forma comunal de la política, inédito, 2000.

Coordinó el libro *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, UNAM, 2005.

Y múltiples colaboraciones en diferentes libros y revistas, entre ellas: *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del Diablo, La Paz; *Democratizaciones plebeyas*, idem; *Tiempos de rebelión*, idem; *Pluriverso, teoría política boliviana*, idem; *Bolivia: un camino difícil*, en Bajo el Volcán, Revista del posgrado de sociología de la UAP, Puebla, 2004.

4

Álvaro García Linera es sociólogo y matemático. Participó de la experiencia de la guerrilla Katarista (EGTK) en los ochenta y estuvo varios años en prisión. Integró el colectivo *Comuna*. Actualmente es analista y columnista político en varios medios bolivianos y candidato a vicepresidente junto a Evo Morales, principal referente del Movimiento al Socialismo (MAS). Entre sus libros se encuentran:

Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal. Cárcel de Chonchocoro, 1995.

La condición obrera. Estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999), La Paz, Muela del Diablo, 2001.

Los movimientos sociales en Bolivia. Estructura de movilización. Repertorios culturales y acción política. Editorial Diakonía – Oxfam, La Paz, 2005.

Y numerosos artículos o ensayos que forman parte de compilaciones y revistas varias, entre ellos los libros de Comuna editados por Muela del Diablo. Uno de estos ensayos se titula *La crisis del Estado y las sublevaciones indígena-plebeyas*, y forma parte del libro *Memorias de Octubre*, La Paz, 2004.

6

Feliciano Mamani es el actual intendente de la localidad de Villa Tunari del MAS en la zona cocalera del Chapare, y dirigente de una de las de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba.

7

René Crespo es dirigente fabril y de la *Coordinadora de defensa del Agua y de la Vida*, experiencia surgida de la guerra del agua (www.guerradelagua.tk) que sacudió a Cochabamba en el año 2000.

8

Alex Contreras es periodista. Participa de la experiencia de Universidad del Pueblo que funciona en la *Coordinadora de defensa del Agua y de la Vida*. Sus artículos pueden encontrarse en www.alainet.org

9

Isabel es una migrante boliviana, que actualmente vive en Buenos Aires, y participa de organizaciones sociales que trabajan en el Bajo Flores, barrio donde habita y forma parte de una importante colonia boliviana.

10

Luis Gómez es periodista y escritor mexicano que vive en Bolivia hace varios años. Ha escrito *El Alto de pie* (La Paz, 2004), libro que reseña lo sucedido en la ciudad de El Alto en la insurrección de 2003 y coordina la agencia de noticias *Narco News*. Participa también de Indymedia Bolivia (bolivia.indymedia.org), experiencia que publicó *Memoria testimonial de la guerra del gas* (La Paz, 2004) y el video *Aunque se caiga el cielo, la lucha de los movimientos sociales en Bolivia* (octubre de 2003).

11

El Instituto Normal Superior de Warisata (ver foto) es una experiencia educativa fundada en 1931 por Elizardo Pérez. Por esa época, se trataba de crear la escuela-ayllu. Desde entonces, constituye uno de los núcleos fundamentales donde se conserva, revive y alimenta la resistencia cultural indígena. Hay varios libros sobre esta experiencia, entre ellos *Warisata. La escuela-ayllu*, escrito por su fundador, editado por Hisbol en 1962. También *Warisata en imágenes*, de Carlos Salazar Mostajo y *Elizardo Pérez, precursor de la liberación del indio*, de Raúl Botelho Gosalvez, Carlos Salazar Mostajo y Eduardo Arce Loureiro, La Paz, 1994.

12

Pablo Mamani es sociólogo y miembro activo de una nueva intelectualidad aymara. Autor de numerosos trabajos sobre la experiencia indígena, entre los que se destaca *El rugir de las multitudes* (La Paz, Aruwiyiri, 2004). Es el actual director de la carrera de sociología en la Universidad Popular de El Alto (UPEA), surgida como reivindicación de las luchas y los movimientos sociales de esa ciudad. Actualmente está por publicar un nuevo libro sobre *Los microgobiernos barriales en el levantamiento de El Alto*.

13

Eugenio Rojas es el actual Intendente por el MIP (Movimiento Indígena Pachakutik) en la región de Achacachi, provincia de Omasuyos. Egresó del Instituto Normal Superior Warisata, donde fue también profesor.

14

Rosario Adrián (Charo) es integrante del colectivo Mujeres Creando.

15

Willy Portugal es dirigente de la Federación de Fabriles de Cochabamba y miembro de la *Coordinadora de defensa del Agua y de la Vida* (www.rebellion.info).

17

Oscar Olivera es dirigente del Sindicato de Fabriles de Cochabamba y principal referente de *Coordinadora de defensa del Agua y de la Vida*. Es autor, junto a Tom Lewis, del libro “Cochabamba, Water War in Bolivia”, publicado en inglés en 2004. Una larga entrevista con él y otros protagonistas de la guerra del agua puede encontrarse en el libro *La guerra por el agua y por la vida*, publicado por la Coordinadora en 2004, en colaboración con Ana Esther Ceceña.

18

Carmen Peredo es dirigente de la Federación de Regantes de Cochabamba, organización que fue fundamental en la guerra del agua y que agrupa a 70.000 familias campesinas que autogestionan el agua para el riego según el principio de usos y costumbres. Es coautora, junto a Carlos Crespo y Omar Fernández, de *Los regantes de Cochabamba en la Guerra del Agua*, editado por el Cesu-UMSS, en Cochabamba, 2004.

19

Oscar Huanca es dirigente de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales de El Alto). Sobre esta experiencia, que ha sido fundamental en la vida política boliviana de los últimos años, puede consultarse el cuaderno de investigación Aruwiyiri N. 1, *Fejuve El Alto 1990-1998. Dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión*, de Máximo Quisbert Quispe, publicado por el THOA en 2003.

23

Raúl Salvatierra es dirigente de una Organización Territorial de Base (OTB) en Cochabamba, experiencias encargadas de construir y a veces autogestionar las redes de agua potable en los barrios periféricos de esa ciudad.

25

Qalachaca es una escarpada colina (ver foto) cercana a la ciudad de Achacachi, Provincia de Omasuyos, La Paz. Allí funcionó el punto de reunión de los mandos militares indígenas durante la guerra del gas, en octubre de 2003. Para más información puede consultarse el libro *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*, de Luis Gómez.

27

Roberto Salazar es ingeniero hidráulico y funcionario estatal en proyectos de riego y redes de agua potable.

28

Panchi es el cantante del grupo musical Atajo (www.atajo.org), que fusiona el rock con expresiones de las tradiciones indígenas y de los modos populares de habitar la ciudad. Sus discos son: *Personajes paceños* (1998), *Calles Baldías I y II* (2000) y *Nunca Más* (2004).

32

Luis Sánchez es cura de una parroquia del Alto Cochabamba. Fue presidente de SEMAPA, empresa que relevó a la trasnacional Aguas del Tunari luego de la guerra del agua, y que es controlada por los movimientos sociales de Cochabamba.

39

El THOA es el Taller de Historia Oral Andina, grupo de investigación fundado en los años ochenta por varios intelectuales y militantes ligados a las incipientes luchas indígenas bolivianas, aunque provenientes de corrientes teóricas o ideológicas diferentes. El objetivo fundamental del THOA consiste en revitalizar el pensamiento y la cultura aymara, proyecto que incluye la producción intelectual, la intervención política y la recuperación y recreación práctica de las formas de vida comunitarias. En vínculo con variadas comunidades del altiplano han realizado un trabajo de radionovela en idioma aymara, y han desarrollado una producción editorial propia.

40

Felipe Quispe es historiador y dirigente de la CSUTCB (Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia), y del MIP (Movimiento Indígena Pachakutik). Fue fundador del EGTK, y estuvo preso varios años. Ha escritos varios textos, entre los que han sido publicados *Guerra revolucionaria de ayllus. 1781-1783. Tupak Katari vuelve... carajo*, Ofensiva Roja, 1988 y *El indio en escena*, Pachakuti, 1999. Sobre la transformación que las organizaciones campesinas vivieron en los años noventa, puede consultarse el informe *CSUTCB. Trayectoria y desafíos*, de Esteban Ticona Alejo, publicado por el Cedoin en 1996.

43

Florentina Alegre integra el Colectivo feminista Mujeres Creando.

(*) Florentina menciona el Chacha – warmi, que es la relación igualitaria entre hombre (chacha) y mujer (warmi) tal como lo concibe el pensamiento aymara.

(**) *Mamá no me lo dijo* es la serie de televisión pensada y realizada por María Galindo y emitida por la Red P.A.T., cadena de televisión abierta con mucha audiencia en Bolivia. Uno de los personajes de la serie, La India, fue representado por Florentina, quien organizó la filmación de desnudos de mujeres indias, además de cuestionar problemas como el modo en que ellas viven la maternidad en las comunidades.

48

Julio Salazar es dirigente del Sindicato de cocaleros de Villa Tunari y miembro del MAS.

57

Boris tiene 21 años, vive en el Alto Cochabamba, y participó activamente de la guerra del agua. Actualmente colabora con las Juntas Vecinales de su barrio y con el MAS.

Queremos mencionar también a Ramiro Carvajal y los compañeros y compañeras del Movimiento Sin Tierra (MST) de Viacha, ciudad ubicada a una hora de El Alto, con quienes pudimos compartir una tarde de conversaciones e intercambios. Sus testimonios son parte del audiovisual *Mal de Altura/Recuerdos*.

Además de estas trayectorias con las que pudimos encontrarnos, supimos de otras experiencias, personas y producciones que constituyen otras tantas vías de ingreso a posibles viajes por Bolivia. Aquí mencionamos algunas.

Los trabajos de Félix Patzi Paco, sociólogo aymara, docente e investigador de la UMSA. Entre ellos: *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*, Muela del Diablo, 1999. *Sistema Comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*. CEA, La Paz, 2004.

Los artículos de Raúl Zibechi en www.lafogata.org y www.alainet.org, entre ellos:
El Alto: un mundo nuevo desde la diferencia, en [http://www.lafogata.org/zibechi/Argentina- Bolivia, *¿hacia la dispersión del Estado?*](http://www.lafogata.org/zibechi/Argentina-Bolivia_zhacia_la_dispersi3n_del_estado?), publicado en La Jornada, 9 de julio de 2004.

La producción escrita de Luis Tapia y Raúl Prada, integrantes del grupo Comuna. Del primero, filósofo y politólogo de la UMSA, puede consultarse:

La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y democracia, Muela del Diablo, 2002.

La condición multisectorial. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad, Muela del Diablo, 2002.

De Raúl Prada Alcoreza: *Largo Octubre*, Plural, 2004.

De Alison Spedding, antropóloga inglesa que vive en Bolivia desde 1986, y es autora del libro *Manuel y Fortunato. Una picaresca andina*, Aruwiyiri, 1997 y de *Nosotros los Yungueños*, 2003.

De Marco Quispe Villca, periodista de la Radio Pachamama, *De pueblo vacío a pueblo grande. Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*, Plural, 2004.

Una perspectiva crítica del movimiento por la autonomía de Santa Cruz, en nombre de la identidad camba, puede encontrarse en *Nación Camba popular o crítica de la nación Camba patronal (Apuntes críticos al concepto de nación Camba)*, de Mario Iván Paredes Mallea, Santa Cruz, 2003.

Para seguir las alternativas concretas de los acontecimientos en Bolivia existen varias páginas, algunas de ellas ya mencionadas. Agregamos: Bolpress: www.boldpress.com, El Juguete Rabioso: www.redvoltaire.net/eljugueterabioso.html, y Pulso: www.pulsobolivia.com

En cuanto a la producción escrita de las décadas pasadas en Bolivia, conviene destacar el trabajo del marxista René Zavaleta, autor de numerosos trabajos, entre los que se encuentran:

El Estado en América Latina, Los amigos del libro, Cochabamba, 1990.

Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, Cochabamba, 1988.

El poder dual, Los amigos del libro, Cochabamba, 1987.

Del antropólogo Xavier Albó:

Achacachi: medio siglo de lucha campesina, Cuadernos de Investigación de CIPCA N. 19, 1979.

Chukiyawu, la cara aymara de la Paz. Vol I (1981), II (1982), III (1983) y IV (1987), Cuadernos de Investigación de CIPCA.

Literatura Aymara. Antología. Cuaderno de Investigación de CIPCA N. 37, 1992.

Pueblos indios en la política. Plural – Cipca, 2002.

Educando en la Diferencia, Cuaderno de Investigación de CIPCA, N. 56, 2002.

Marcelo Quiroga Santa Cruz, escritor, periodista y militante socialista, figura importante del movimiento contra la represión, asesinado por la dictadura de Luis García Meza en 1980, cuando era candidato a presidente, es autor de la novela *Los deshabitados*, Plural, 1995.

Fausto Reinaga, intelectual aymara del siglo XX, inspirador del resurgir del pensamiento indígena que cobró fuerzas en los ochenta a través de las corrientes kataristas, escribió varios textos. Entre ellos, ha tenido especial influencia su *Tesis India*, escrito en 1970, como documento para la discusión del Congreso de la Federación Departamental Campesina de Oruro.

De Sergio Almaraz Paz, intelectual que denunció, luego de la revolución del 52, la oligarquía minera que saqueó a Bolivia desde su surgimiento: *Réquiem para una república*, Los Amigos del Libro, 1969; y *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia*, Los amigos del libro, 1967.



Otros títulos de la Editorial

Bienvenidos a la selva. Diálogos en torno a la Sexta Declaración del EZLN, una compilación del Colectivo Situaciones. 2005

La Virgen de los Deseos, del colectivo boliviano Mujeres Creando. 2005

EZLN. El fuego y la palabra, de Gloria Muñoz Ramírez. 2005

Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana, de Paolo Virno. 2005

Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía, globalización, de Sandro Mezzadra. 2005

Próximos títulos

Micropolíticas, de Felix Guattari y Suely Rolnik

Hegel o Spinoza, de Pierre Macherey

Revoluciones moleculares, de Maurizio Lazzarato

Esta edición de 1000 ejemplares
se terminó de imprimir en A.B.R.N.
Producciones Gráficas S.R.L., Wenceslao
Villafañe 468, Buenos Aires, Argentina,
en noviembre de 2005

Bolivia muestra una cierta contracción de problemas como la cuestión de la gestión o el control de lo público y la puesta en discusión de los mandos sociales en todos los niveles. Los ilumina con su propia acentuación. Pero no representa el corazón o el único punto donde se despliega la esencia del proceso. No podríamos decir que el contrapoder de Latinoamérica se juega en Bolivia, pero sí, tal vez, que "sin Bolivia" nos perdemos de comprender la gramática general de las luchas en la América Latina actual.

Colectivo Situaciones